

# DISCUSIÓN

Revista mensual Precio \$ 25.- Oct. y Nov. de 1963

NUMERO DOBLE

7 - 8

SUMARIO

David Alfaro Siqueiros	Al XIII Congreso Internacional de Filosofía
Conrado Eggers Lan	La izquierda y la derecha
Horacio Casco Achával	Las posibilidades del radicalismo
Abel Alexis Latendorf	¿Mucho, poquito o nada?

---

## UN PASO ADELANTE...

La anulación de los contratos petroleros importa, en principio, un paso adelante para el país. En principio, sin embargo, decimos, porque a un paso adelante puede seguir la inmovilidad, o dos pasos atrás, y resultar a la postre verdaderamente alienante, por su espectacularidad y repercusión, la medida de anulación que comentamos, capaz de despertar esperanzas que duren más que una real política de enfrentamiento al imperialismo por parte de la U.C.R. del Pueblo.

Que en la oportunidad ha habido enfrentamiento no puede ser puesto en duda. La presión norteamericana ha sido considerable, como lo demuestra la presencia en el Río de la Plata del más consecuente negociador político de E.E.U.U., el derrotado Harriman. Esta derrota de Harriman debe ser inscripta en el haber del radicalismo, y no es poco haber para iniciar un derrotero de recuperación democrática, pero debemos mostrarnos cautelosos porque también puede ser el comienzo de una política de "entrega con autoridad".

En otros términos: nos hallamos ante un hecho cierto y positivo, la anulación de los contratos, pero debemos juzgar una totalidad de la cual ese hecho es sólo un elemento o sólo un momento. No hace mucho los diarios transcribieron con apenas disimulada sorna una

frase de neto cuño irigoyenista de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad local: "Es la hora de las prioridades simultáneas". Para repetirlo, pues, con lenguaje radical, diremos que la del petróleo es sólo una de esas "prioridades simultáneas", y no decide, aisladamente, el sentido de la totalidad que nos preocupa, ya que muy bien puede transformarse en una contrafinalidad respecto a la liberación a que aspiramos.

Tiempo atrás tuvimos, en otra publicación, la oportunidad —y la pretensión— de señalarle al radicalismo el camino a seguir. "A nuestro juicio —dijimos entonces— hay una sola salida para el radicalismo, si desea concretar esas transformaciones estructurales (las prometidas en su programa electoral), y es recurrir al pueblo. Si no moviliza al pueblo, y particularmente a la clase obrera, el radicalismo será derrotado. Sólo el pueblo movilizado es capaz de derrotar al imperiismo y a sus peroseros locales, se disfracen éstos de generales de la Nación, de eclesiásticos, de 'hombres de la cultura' o, aun, de dirigentes radicales.

"Claro está —continuábamos—, para movilizar al pueblo será necesario, antes que nada, concretar una política realmente popular que acabe con la desocupación y los salarios de hambre. Se trata, evidentemente, de un proceso de doble faz: no se acabará con la desocupación y los salarios de hambre si no se acaba con el imperiismo y su aliado local, la oligarquía, y no será posible acabar con el imperiismo y su aliado local, la oligarquía, si no se formula con toda claridad, y se empieza a concretarla, una política que observe los intereses del pueblo."

A un mes largo de aquellas afirmaciones, constatamos —por lo demás sin sorpresa— que el radicalismo no sigue una clara política popular y que, antes bien, lo hecho hasta ahora y las perspectivas más inmediatas parecen dar la razón a quienes no ven ya en los términos "radical" y "conservador" las implicaciones vigentes hasta Yrigoyen, capacidad objetivamente observable y que no consideramos necesario entrar a ejemplificar.

La anulación de los contratos petroleros, sin embargo, nos impone, más que una esperanza, una expectativa. El sentido de la medida no es todavía claro y depende del curso de los acontecimientos, que, inútil decirlo, no depende del azar.

17 de noviembre de 1963

J. A. C.

David Alfaro Siqueiros

**AL XIII CONGRESO  
INTERNACIONAL  
DE FILOSOFIA**

Señores Delegados:

La filosofía en el Arte o el Arte en la filosofía, ha tenido una profunda significación en el movimiento pictórico mexicano contemporáneo. Y puede afirmarse que en ese sentido, es excepcional en el conjunto de las Artes Plásticas de nuestro tiempo. Considero, en consecuencia,

que este acontecimiento "sui generis" no puede ignorarse en las investigaciones y posibles resoluciones que lleve a cabo ese Congreso, efectuado precisamente en México.

Mientras en el mundo entero, después del Renacimiento Italiano, el Arte de la Pintura se despojó preconcebidamente de todo contenido filosófico, e inclusive de toda expresión doctrinal (debido esto al nuevo y particular carácter de su función social, y, por ende, de su mercado exclusivamente privado), en México, debido al surgimiento y desarrollo de una Revolución Democrática de características muy particulares, la Revolución Mexicana, tuvo lugar todo lo contrario, precisamente lo contrapuesto.

Como el propósito motriz de lo que identificamos con el denominador de "Movimiento Pictórico Mexicano Contemporáneo", fue el de coadyuvar con los gobiernos de la Revolución Mexicana en la transformación social-democrática del país, el contenido ideológico de nuestras obras en las Artes Plásticas fue, necesariamente, un contenido político, una temática política y, en esa virtud, un contenido filosófico. En nuestros primeros postulados, afirmamos lo siguiente: "Haremos un arte de precisa función política, capaz de coadyuvar, tanto por su contenido como por su forma, la cual no podrá ser más que consecuencia de lo primero, al desarrollo y consolidación de la Revolución Mexicana en proceso". Ese contenido doctrinal, por lo tanto, fue el punto de partida hacia las soluciones formales de nuestra plástica y no a la inversa, como acontecía simultáneamente en todos los países y de una manera expresa en los grandes movimientos artísticos de la Europa Occidental, en las postrimerías del siglo pasado y en los primeros decenios del siglo en curso, esto es, casi paralelamente a nuestro impulso en México.

Así aconteció que, mientras los europeos proclamaron como punto central de su determinación creadora El Arte por el Arte, nosotros proclamamos con igual determinación y énfasis, la necesidad imperiosa de lo que nosotros mismos denominamos, y seguimos denominando, Arte Público.

Para el Arte Occidental referido, el contenido ideológico, la base filosófica, por lo tanto, era lo de menos, mientras que para el Arte nuestro, el tema ideológico, la base filosófica en consecuencia, era lo de más, el punto de partida para su génesis. Para aquellos, los occidentales europeos, el discurso carecía totalmente de importancia en las artes plásticas y, más aun, constituía un obstáculo en la libre creación en el Arte, algo contrapuesto en esencia a la finalidad misma de dichas artes plásticas, que era para ellos, una finalidad de emoción plástica exclusivamente. En nosotros, en México, en nuestro referido Movimiento Pictórico Mexicano, el contenido humano, el discurso filosófico, por lo tanto, daba el punto de partida para la solución total del problema formal pictórico, propiamente dicho.

Los pintores modernos del Occidente, debo reafirmar, para mayor claridad en mi tesis, eliminaron todo intento de elocuencia extraplástica, todo propósito de teoría extrapictórica, y de cualquier orden ideológico que fuera. Nosotros, en cambio, hicimos de la expresión plástica un vehículo de doctrina social, en este caso, de la doctrina embrionaria de la Revolución social en México, o lo que identificamos como Revolución Mexicana, toda la razón, el motivo mismo, de nuestras obras,

ya que el valor intrínseco artístico de las mismas, debería emerger de dicho principio. De allí, sostuvimos, deberá brotar todo. Por eso, si para ellos, para los modernos de la Europa Occidental, las Artes Plásticas fueron solo el motivo preconcebido de una arquitectura plástica, de una simple estructura pictórica o escultórica o gráfica, para nosotros, toda deformación formal fue parte subsecuente de una necesidad específica de elocuencia política, es decir, de transmisión viva de conceptos y, por ahí, de ideas filosóficas.

Por lo tanto, al determinar cuál debería ser el género artístico fundamental o primordial de nuestra producción, nos decidimos por el muralismo y la estampa, toda vez que éstos fueron y tendrían que seguir siendo, géneros de arte público, es decir, géneros destinados a transmitir doctrinas. Sin duda alguna, dijimos y repetimos en conferencias, artículos, libros, tanto en nuestro propio país como en el extranjero —en París mismo—, el muralismo y la estampa fueron géneros de arte público en todas las sociedades de base filosófica, de base religiosa, de base filosófico-religiosa, a través de la historia y, de una manera muy precisa, en todas las grandes culturas pre cristianas. En el cristianismo y en las sociedades prehispánicas de América, aconteció lo mismo. Nosotros, en el desarrollo de la Revolución de nuestro propio país, afirmamos que podíamos y debíamos hacer algo equivalente en las condiciones específicas del período histórico de la sociedad humana en que nos ha tocado vivir.

Pertenece, aclaramos siempre, al grupo de países en donde no existe, y no podrá existir integralmente, dado el curso que lleva la sociedad contemporánea, un arte privado, capaz de desenvolver una producción de artes plásticas de carácter verdaderamente público. Hablando en términos comunes: en nuestros países de la América Latina, y aquellos que tengan regímenes militares, bases económicas iguales, las clases adineradas no comprarán obras de artes plásticas, o bien las comprarán en una proporción de tal manera insignificante, que esto no podrá constituir de ninguna manera un mercado para nosotros. Sólo el Estado y sólo un Estado de estructura política progresista estará en condiciones de dar vida material a nuestro esfuerzo. Por eso no debe extrañarle a nadie, que el Arte Público, el muralismo y la estampa concretamente, lo mismo que el cuadro de temática ideológica o doctrinal, le fue impuesto por nosotros a los gobiernos de México y no a la inversa. Si se abrió en México a partir del año 1921 un movimiento muralista, y con ligera posteridad un movimiento en el grabado, o en los grabados, fue porque nosotros hicimos huelgas en la Escuela de Bellas Artes desde el año 1911, para que eso aconteciera; participamos después como soldados en las filas del Ejército de la Revolución, en los períodos más violentos de la Guerra Civil y después, por las vías presionantes de nuestro Sindicato de Artistas de la Plástica, obligamos al Gobierno de México, entonces bajo la presidencia del general revolucionario Alvaro Obregón, a incluir el dicho arte público en su programa oficial.

Resumiendo: Mientras las corrientes artísticas del mundo europeo contemporáneo en las artes plásticas no querían expresar nada que no fuera exclusivamente plástico, en la más exacta acepción de los términos, y así, eran ajenas terminantemente a incluir en el arte todo lo

que fuera sermón, todo lo que fuera prédica, todo lo que fuera tesis religiosa, filosófica o moral, nosotros, los heterodoxos al respecto, nos entregamos determinadamente a esa finalidad. Nada nos pareció, desde entonces, más inconveniente, como más negativo, que dedicarnos a una producción ajena terminantemente a las condiciones reales de nuestra vida social en marcha. Peor aun, dedicarnos a una producción que a nadie podía interesarle en nuestro país y, en consecuencia, destinada a ser un arte de exportación como les pasa, por otra parte, a la inmensa mayoría de los países europeos. Nuestro arte, tanto en la pintura como en la escultura y en el grabado, dijimos, contendrán prédica, y tesis política en consecuencia, para la fundamentación de esa prédica y, más aun, se producirá partiendo de principios dialécticos, claramente preñados, tanto para la "literatura" de nuestras obras, como para el encuentro de la relación entre esa literatura y las formas correspondientes, sus propias formas orgánicas, desprendidas de las necesidades concretas de esa literatura. Pensamos que en lo esencial, ese método había sido el generador de todas las obras maestras del pasado anterior al artepuro a ultranza. No nos cabía la menor duda, de que fue la determinación doctrinal del cristianismo, por ejemplo, con los medios materiales de ejecución plástica correspondiente a la industria de su tiempo, lo que determinó las formas del arte cristiano, es decir, lo que creó históricamente el arte cristiano, como el arte relativo a todas las grandes doctrinas, creadoras de artes plásticas, que ha conocido la humanidad.

Ahora bien, señores delegados ante el XIII Congreso Internacional de Filosofía: se encuentran hoy, precisamente, en el país donde se ha producido ese importante movimiento heterodoxo en el conjunto de las Artes Plásticas contemporáneas, en ese país donde el Arte ha tomado un camino contrapuesto manifiestamente, en lo verdaderamente esencial, al arte de los países de donde ustedes provienen. ¿No convendría que aprovecharan la oportunidad para profundizar en las manifestaciones de un arte público que durante más de 40 años ha sido motivo de las más violentas controversias, como de las más violentas diatribas de quienes consideran que las artes plásticas filosóficas, cabría decir, teniendo en cuenta su razón vital misma, que es de transmisiones doctrinales o ideológicas, deben desaparecer para dejar el puesto a lo que se ha dado en llamar Arte por el Arte, arte sin implicaciones ideológicas, políticas, morales, etc. y, por lo tanto, arte filosófico?

En todo caso, el autor de estas líneas, desde la Crujía "T" de la Cárcel Preventiva de la Ciudad, donde se encuentra recluso desde hace 3 años y un mes como acusado de Disolución Social, los conmina para interiorizarse de ese movimiento de Artes Plásticas que, con su muralismo y la estampa, ha merecido el interés internacional que ustedes conocen.

Para facilitarles el examen solicitado, les propongo concretamente lo siguiente: que aunque sea en forma rápida, visiten los edificios donde se hayan ejecutado pinturas murales en la ciudad de México o en lugares próximos a la misma. Incluyan en sus vistas tanto lugares donde se encuentran obras de 1921-1922 hasta 1928, después obras de 1929 a 1940 aproximadamente y, después, de 1940 a la fecha.

No dejen de ver, también, aquellas obras de la pintura mural que han sido víctimas de represiones políticas por parte de los gobiernos

de nuestro país. Tal es el caso, por ejemplo, del mural de Rivera en el Hotel del Prado, que durante mucho tiempo permaneció recubierto por haber expuesto en él, opiniones favorables a la Reforma en México y a la Revolución Contemporánea.

En lo que a mí respecta, visíten, también, la llamada Sala de la Revolución en el Museo de Antropología e Historia que se encuentra en la parte alta del Castillo de Chapultepec. ¿Cómo es posible que se haya interrumpido, con el encarcelamiento de su autor, un mural que hace la apología de la Revolución Mexicana y, al hacerla, toma en cuenta en el orden temático, las dos grandes huelgas que precedieron al movimiento armado de esa Revolución? (1906-1907).

Después, vayan al edificio oficial de la Asociación Nacional de Actores y pidan les sea descubierto, aunque sea por un corto tiempo, mi mural, que se encuentra tapado desde hace ya casi 5 años y sujeto a un proceso por "incumplimiento de contrato" en lo que respecta al tema, toda vez que ese tema toca la represión, sin ejemplo en la Historia de México, al Movimiento Obrero y la cual trajó consigo el encarcelamiento de los miembros de todo el Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana y de los dirigentes más renombrados de los dos partidos políticos de izquierda, o sea del Partido Comunista Mexicano y del Partido Obrero y Campesino.

En efecto, en México se ha producido un movimiento excepcional en las Artes Plásticas. Y cuando digo excepcional no me estoy refiriendo a su valor intrínseco como expresión de arte, pues eso lo decidirán ustedes, conforme a su propia opinión, sino a su valor como corriente formal estética en el conjunto de las Artes Plásticas Contemporáneas y, concretamente, frente a las tendencias "puristas" de las corrientes europeas contrarias a toda inclusión ideológica y filosófica en el Arte.

Y ese movimiento aceptado por todos los gobiernos emergidos de la Revolución Mexicana, desde 1921 hasta 1958, ha sido motivo de graves represalias de carácter exclusivamente político y uno de sus autores, o sea el que suscribe estas líneas, encarcelado desde hace 3 años bajo el cargo textual de "haber aceptado que su pintura mural es simbólica de su ideología comunista".

Podrá ese Congreso llegar a conclusiones sobre la indicada forma de inquisición en el Arte, producida precisamente en un país donde el Arte ha participado de manera directa y cotidiana en la lucha por la transformación política, durante cerca de 4 decenios.

Atentamente,

DAVID ALFARO SIQUEIROS

México, D. F., a 9 de septiembre de 1963.

Conrado Eggers Lan

LA IZQUIERDA Y LA DERECHA

Cierta vez un diplomático alemán me confió uno de sus más abrumadores problemas, cual era el de ubicar en la mesa a sus invitados de acuerdo con su jerarquía: "naturalmente, el de mayor rango debe estar en el primer lugar a la derecha, y el que le sigue, a la izquierda; lo terrible es establecer para eso quién tiene más jerarquía, cuando se trata de gente perteneciente a esferas distintas, como políticos, diplomáticos, militares y religiosos". Dejemos aquí el meollo de las dificultades que debe resolver la ciencia de la diplomacia; pero digamos que esas características de privilegio, honor y deferencia con que cuenta la ubicación a la derecha respecto de la izquierda se nos ha mostrado —en una investigación acerca del origen de las connotaciones que dichos términos poseen en política— prácticamente como una constante a lo largo de la historia y a lo ancho del planeta. Una relativa excepción configurada por los Zuni y por los antiguos chinos<sup>1</sup> no hace más que confirmar la regla. En general, en los diversos pueblos la preferencia por la derecha y subestimación de la izquierda coincide con una tácita o explícita afirmación de la superioridad del hombre sobre la mujer y del cielo sobre la tierra<sup>2</sup> (traducida esta última en diferentes tipos de religión, como eran en Grecia la olímpica y la crónica<sup>3</sup>). Por cierto que esta antítesis se remonta mucho más atrás que la tabla de opuestos que Aristóteles atribuye a los pitagóricos<sup>4</sup>, la cual es en buena parte idéntica a otras muy distantes en tiempo y espacio, como la que V. der Kroeft ha hallado en el pueblo de Ambonya, en Indonesia<sup>5</sup>. La idea del privilegio de la derecha parecería haberse originado en la observación de una mayor efectividad práctica —y seguramente de una mayor fuerza— de la mano derecha<sup>6</sup>. Esta inducción primitiva ha buscado

<sup>1</sup> G. E. R. Lloyd, "Right and Left in Greek Philosophy", en *The Journal of Hellenic Studies*, vol. LXXIII (1952), p. 57.

<sup>2</sup> Lloyd, loc. cit.

<sup>3</sup> Como curiosidad, nótese que Platón traspone o halla traspuesta esta polémica al plano filosófico, donde se libra entre "matricistas" —a quienes llama "hijos de la tierra"— e "idealistas" —o "eudófilos", que "se defienden desde lo alto de un lugar invisible"—, y él mismo procura superar ambas posiciones (*Sofista* 246a y ss).

<sup>4</sup> *Metafísica* 986a22 y ss. La tabla abarca las siguientes contraponciones: límite-ilimitado; impar-par; uno-multiplicidad; derecha-izquierda; macho-hembra; en reposo-en movimiento; recto-curvo; luz-oscuridad; bien-mal; cuadrado-rectángulo.

<sup>5</sup> Citado por Lloyd, loc. cit.

<sup>6</sup> Sobre la discusión acerca del origen de la comprobada asimetría del organismo humano —los animales más vecinos al hombre, se ha hecho notar, son ambidextróvenes— J. Cullandre, *La droite et la gauche dans les poèmes homériques* (Paris 1944), p. 461 y ss. Cullandre, muy pitagóricamente y también muy hegelianamente, tiende a pensar que el hombre, originalmente ambidestro, guiado por ideas religiosas ha "dado de liberadamente la preeminencia a la derecha sobre la izquierda" (p. 466). Estas ideas religiosas tendrían su correlato en la realidad tal cual ha sido ordenada por Dios. Pero a esta inversión llega Cullandre por partir, en su libro, de un pre-concepto puramente espacial-objetivo de "izquierda" y "derecha" (al encontrarse que, respecto del hombre, dichos términos son relativos, les asigna origen divino), y no indagar en ningún momento su sentido funcional en la historia. —El trabajo humano. En este último aspecto, ignora la existencia de estudios realizados por investigadores posteriores al auge del hegelianismo, pero no puedo concebir otro origen de la primacía de la mano derecha que el de una función directiva surgida en el manejo de las primeras herramientas.

luego, con el desarrollo de la medicina y la biología en Grecia, un fundamento científico; tales los diversos intentos de Aristóteles<sup>7</sup>. Pero el origen nos importa aquí menos que las connotaciones que con el tiempo se van adhiriendo al uso de los vocablos "izquierda" y "derecha". En Homero y en la literatura griega en general un presagio es favorable si aparece por la derecha, desfavorable si lo hace por la izquierda<sup>8</sup>; en general, la derecha se convierte en un "signo de seguridad, garantía o alianza" con los poderes divinos<sup>9</sup>. El lugar derecho es el que por ende corresponde a quienes gozan del favor divino: así en el mito escatológico de la República, Platón hace tomar a los justos el camino de la derecha, que los conducirá hacia la dicha, en tanto los pecadores se ven forzados a tomar el de la izquierda, por donde irán hacia el suplicio<sup>10</sup>. No he investigado suficientemente hasta dónde puede extenderse histórica y geográficamente la costumbre de situar a los favoritos a la derecha del anfitrión o del trono<sup>11</sup>, pero la idea de que en general la ubicación a la derecha implica un honor goza de una edad vetusta y de un uso muy generalizado, por lo que no sería nada extraño que pasara lo mismo con dicha costumbre. "La derecha", dice Cuillandre al esquematar los resultados de su estudio de tales conceptos en los pitagóricos, con lo cual a la vez emite un juicio de valor, "disfruta de una preeminencia absoluta: a ella son debidos todos los honores, a ella convienen todas las dignidades, a ella pertenecen todas las prerrogativas. La nobleza de su naturaleza le asigna la elevación hacia las alturas supremas, y ella no podría desmerecerse. Por su rectitud —porque es la derechura misma— se presenta como la regla por excelencia, la norma única y necesaria del orden que se impone a toda creatura...; por representar la tendencia inversa... la izquierda es inferior en naturaleza, en dignidad, en derechos. Mientras la derecha se eleva hacia las alturas, la izquierda se inclina hacia lo que es bajo, y, por este hecho, aparece como marcada por el desmerecimiento; por consiguiente, no se hace acreedora a la deferencia ni a la consideración. Oblicua y tortuosa en sus vías, rebeldé al orden establecido, al que, por su propio movimiento, contraria, realizaría una obra perversa de extravío y desorden, si no fuera reducida a la impotencia y sometida, por la fuerza, a una obediencia pasiva a la norma. Sierva, condenada como tal a un destino miserable, no presenta nada que no sea fastidioso y no puede comportar otra cosa que desgracia" (los subrayados son nuestros)<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> En *De Partibus Animalium, De Incessu Animalium*, etc. Véase el examen de las citas en Lloyd, art. cit., p. 62-66.

<sup>8</sup> P. e. *Iliada* II, 341, XXIV, 315-21, etc. Véase Cuillandre, *op. cit.*, cap. V. "Signification augurale de la droite et de la gauche", p. 325 y ss.

<sup>9</sup> H. Liddell-R. Scott, *Greek-English Lexicon*, ἄριστεύω.

<sup>10</sup> República X, 614a-e.

<sup>11</sup> Naturalmente que un sitio junto a la cabecera, aunque sea a la izquierda, tiene preferencia respecto de otro más lejano (y así la esposa de Zebedeo pedía a Jesús que en el cielo uno de sus hijos estuviera a su izquierda y el otro a su derecha, junto a él, S. Mateo 20:20-28); pero lo que nos importa aquí es que, toda vez que la distinción no se basa en la distancia con el trono o cabecera sino con sus lados, inevitablemente pasa la derecha a gozar de mayor jerarquía.

<sup>12</sup> Cuillandre, *op. cit.*, p. 437. Más adelante (p. 471), al glosar un trabajo de Hertz sobre el tópicus, dice Cuillandre algo similar a lo que hice notar a propósito de la anécdota del diplomático: "con el tiempo, la diferencia de dignidad entre la derecha y la izquierda se ha atenuado, y sin embargo aún hoy las reglas de la etiqueta, que proceden directamente del culto, no hacen asignar a nuestros huéspedes, con un culto social". Puede advertirse que cuando se citan ambos términos relativos, figura siempre en primer lugar el de "derecha". Así Cuillandre, Lloyd, etc. Yo he procedido a la inversa, y creo que lo he hecho subconscientemente, llevado tal vez por el orden en que se describe en los periódicos a las personas que aparecen en una fotografía, orden que es, por otra parte, el de nuestra escritura, opuesto al de la hebrea y de otras lenguas semíticas.

La exaltación de la derecha recorre también el Antiguo Testamento. El salmo 110 del rey David: (habla Yahveh) "Siéntate a mi diestra, en tanto que ponga a tus enemigos por escabel a tus pies" explicita las ansias generales de sentarse "a la diestra de Dios, padre todopoderoso", como se dirá más tarde en el credo cristiano. Los salmos 16, 109 y 138 son algunos entre muchos ejemplos del consiguiente énfasis puesto en el valor de la mano derecha.

El Nuevo Testamento no es excepción a tal simbolismo, que ya para entonces hace rato que ha adquirido un carácter de convención en los sentidos aludidos. Como una resonancia de la escatología final de la República platónica leemos en San Mateo 25:31-46: "Cuando el Hijo del Hombre venga... se sentará sobre su trono de gloria, y se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: 'venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino...' y dirá a los de la izquierda: 'apártalos de mí, malditos...' E irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna". No obstante, hallamos en los Evangelios una novedad, que va a significar nada menos que una inversión en el valor presente y práctico de los conceptos que estamos estudiando. Naturalmente, el poderoso sabe bien cuál es su lugar: por eso entra pisando fuerte, y con paso firme y seguro se dirige al puesto que le corresponde, al sitio de honor, allí a la derecha. ¿Cómo, por ejemplo, no han de ser los dioses propicios al poderoso? (Por supuesto, con las limitaciones que el destino —que no es divinidad alguna, sino una fuerza oscura e impersonal— impone a dioses y hombres). Cuando en algunas circunstancias cabía sospechar que los poderes celestes no se estaban mostrando tan favorables a un poderoso, éste se quejaba amargamente de la "envidia de los dioses", frase que ganó en uso a medida que la aristocracia fue desplazada del poder en Grecia. Análogamente, una vez que un cierto orden jurídico sustituyó en parte al arbitrio y a la fuerza, y se originó la reflexión moral que permitiera hablar de buenos y malos, justos y pecadores, también encontramos que los buenos y los justos conocen perfectamente sus méritos; y el que ocasionalmente no sean reconocidos públicamente en tal carácter, con todos los beneficios que desde ya por añadidura deben corresponderles, desata su santa ira y justa indignación. Fuerza es decir que esto no sólo es así en la antigüedad pagana sino también en nuestro "mundo occidental y cristiano". Pero en el interín el mensaje evangélico ha traído una advertencia: "cuando seas invitado a una boda, no te sientes en el primer puesto... ve y siéntate en el último lugar... porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" (S. Lucas, 14:8-11). Desde luego que no se trata de un consejo prudente como el que da el rey Salomón en sus proverbios (25:6-7), sino de la predicción de una actitud de humildad, como la que recorre por doquier al Nuevo Testamento y en especial campea en aquella parábola que es narrada a "algunos que confiaban mucho en sí mismos, teniendo-os por justos, y despreciaban a los demás: dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: '¡Oh, Dios! Te doy gracias de que no soy como los demás hombres...' El publicano se quedó lejos y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo, y hería su pecho diciendo: '¡Oh, Dios! Ten misericordia de mí, que soy un pecador'. Este y no aquél fue quien volvió a su casa justificado. Porque el que se ensalza, etc.". (S. Lucas, 18:9-14).

En estas parábolas no se usa los términos "izquierda" y "derecha", pero

las metáforas del primer y último puesto en el banquete evidencian la correspondencia de valor significativo<sup>12</sup>. Claramente Jesús está diciendo: mis discípulos no han de situarse a la derecha, esto es, en el lugar de honor, como los fariseos, que presumen de justos, sino que tomarán ubicación a la izquierda, hasta que llegue el momento de hacer justicia, en que el orden se invertirá y los últimos serán primeros y los primeros postreros<sup>14</sup>.

Porque Jesús, nos predice el *magnificat*, "derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes; colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió sin nada" (S. Lucas, 1.52-53); y él mismo declara que su misión es la que está profetizada por Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, y me ha enviado para proclamar a los cautivos su liberación y a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos y anunciar el tiempo en que el Señor los atenderá" (S. Lucas, 4.18-19; el texto es de Isaías 61.1-2). Esto explica el signo de esta inversión radical: si del último sitial que se ocupaba se pasa al primero y viceversa, será en virtud de la liberación que ha venido a anunciar —e incluso a realizar, como se ve por el texto— Jesús. Por cierto que debemos guardarnos de concebir esta actitud de autopostergación como un cálculo de buen mercader o como una humillación de corte masoquista. Se trata, más bien, de una *actitud de entrega a los demás* (a los desposeídos en particular), que en el Evangelio se caracteriza especialmente con dos vocablos: amor y servicio. Aunque el primero es quizá más profundo y por eso es tomado como más distintivo del cristianismo, aquí nos interesa especialmente el segundo, en cuanto parece hallarse más vinculado con la metáfora de la ubicación en el último puesto: "Vosotros sabéis que los príncipes de las naciones las subyugan y que los grandes imperan sobre ellas. *No ha de ser así entre vosotros*; al contrario, el que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro *servidor*, y el que entre vosotros quiera ser el primero, sea vuestro *siervo*, así como el Hijo del hombre *no ha venido a ser servido sino a servir* y a dar su vida para la redención de muchos" (S. Mateo, 20.25-8). "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos... gustan de los primeros asientos en los banquetes... pero en cuanto a vosotros... el más grande de vosotros sea vuestro *servidor*, porque el que se ensalce, etc." (S. Mateo, 23.2-12).

De esta manera, adviértase, si la derecha conserva su mayor jerarquía en un plano escatológico y suprahistórico, en el plano histórico cede a la izquierda, si no la jerarquía —porque no es eso lo que está ahora en juego, al menos en el sentido tradicional—, si el valor ante los ojos de Dios. Porque la derecha es el sitio de honor y privilegio, y el honor y privilegio son de por sí algo ajeno al cristiano, quien debe estar en actitud de servicio: sólo por añidura, y no por haberlos buscado directa o indirectamente, los logrará con la llegada del reino de Dios.

Al haber oscurecido los siglos a menudo, en los altos niveles de la Iglesia,

<sup>12</sup> Respecto de una correspondencia estricta, véase nota 11.

<sup>13</sup> Puede no pasar de ser una curiosa coincidencia, pero también es posible que posea valor simbólico —como lo tienen constantemente los textos evangélicos— el pasaje de S. Lucas (23.33-43) en que se narra que, junto a Jesús, crucificados a dos ladrones... uno a la derecha, el otro a la izquierda... y uno... blasfemaba contra Jesús... mas el otro reprendía al primero... y dijo después a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino". Jesús le dijo: "En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso." El estilo del pasaje evidencia que el buen ladrón estaba a la izquierda, aunque es quien luego ganaría el mejor puesto.

las nociones de "servicio" y "humildad", en oposición a las de "poder", "gloria", etc., no es de extrañar que la predicación evangélica de la renuncia al puesto de honor haya quedado reservada sólo a los grandes espíritus que han mantenido viva la llama original del cristianismo a lo largo del tiempo, mientras la tónica de la historia la daba una plena asunción —por parte de lo que constituyó el clero— de todas las prerrogativas que pudieran presentarse. Así, por ejemplo, cuando en el siglo XVIII se reunían los Estados Generales (y acaso ya desde el siglo XIV), los puestos privilegiados, o sea, los más próximos al monarca, estaban ocupados por el clero y la nobleza, a su derecha e izquierda, respectivamente<sup>15</sup>.

Pero poco a poco se habían ido formando en toda Europa dos grandes grupos que se oponían políticamente, por tener intereses económicos incompatibles: para usar el léxico de los historiadores<sup>16</sup>, el partido de los privilegiados y el partido de los reformadores. En ese sentido, en la Asamblea francesa de 1789 la mayor parte de los nobles y el alto clero actuaron en conjunto, mientras que buena parte del bajo clero y algunos nobles liberales se agruparon con los intelectuales, empleados de justicia y burgueses del Tercer Estado. Allí encontramos por primera vez un uso explícito de los términos "derecha" e "izquierda" en la esfera política, cuando el panorama se aclara y se constituyen de hecho los dos bandos, cada uno de los cuales toma la ubicación que le corresponde al lado del presidente de la Asamblea<sup>17</sup>. Seguramente se había hecho así más de una vez en la historia y en más de una nación, como podemos hoy comprobar en civilizaciones primitivas con las que los investigadores han podido tener contacto personal<sup>18</sup>.

Pero ahora se va a dar un hecho nuevo: el partido reformador, no obstante imponerse por completo a su adversario, consiente en permanecer ubicado a la izquierda. ¿Por qué? No puede decirse que por una simple costumbre o ceremonia que huele a antiguo régimen. Más lógico parece pensar que es porque en el uso común del lenguaje se ha asociado tal ubicación de postergación con la causa popular, que es la que le ha dado la fuerza del triunfo. No se debe olvidar que, cuando el Tercer Estado resuelve constituirse en Asamblea —a la que se incorporarán forzosamente las otras dos órdenes,

<sup>15</sup> E. Lavisse, *Histoire de France contemporaine*, t. I, *La Révolution*, por P. Sagnac, p. 18. El uso se conservó aún en los primeros momentos de la transformación de los Estados Generales en Asamblea Nacional en la sesión del 22 de junio de 1789 clérigos y nobles se situaron a ambos lados del presidente de la Asamblea (Ib., p. 20). El Tercer Estado se situaba enfrente, guardando más distancia. Véase nota 11.

<sup>16</sup> Cf. Lavisse-Sagnac, *op. cit.*, p. 9-11.

<sup>17</sup> *The Oxford English Dictionary* (Oxford 1933, vol. II; "centre", sb 15) dice que "este uso se originó en la Asamblea Nacional francesa de 1789, en la cual los nobles se sentó a su izquierda. El significado de estas posiciones, que en un comienzo fue sólo ceremonial, pronto se convirtió en político". No he podido obtener en fuentes remita a Carlyle, pero éste (*Historia de la revolución francesa*, trad. esp. de ed. Iberia, junio 1946, p. 221) sólo nos informa que en la sesión del 4-VIII-1789 había "una derecha y una izquierda, siguiendo la derecha y la izquierda del presidente", ocupada de acuerdo con lo que el *Oxford* indica.

<sup>18</sup> Dice Cullander (*op. cit.*, p. 467) que el "reparto de las dos mitades de la tribu en el campo, una a la derecha, otra a la izquierda, es atestiguado por Durkheim y Mauss" ("De quelques formes primitives de classification", en *Année Sociologique* t. VI, pág. 82) y "por Spencer y Gillen, *Northern Tribes of Central Australia*, pp 28 y 577.

en sus puestos de honor—, Mirabeau propone que la misma adopte el nombre de "representantes del pueblo francés"<sup>19</sup>; y que, si el abate Siyès hace triunfar sobre esa otra denominación, la de "Asamblea Nacional", es sobre la base de que la causa del pueblo es la causa de la nación. No obstante lo cual, al añadirse las otras dos órdenes, los "representantes del pueblo francés" se sientan en el lugar de los humillados, o sea, a la izquierda.

No puedo dejar de hallar una notable similitud entre esta situación y la que he señalado en los Evangelios. La frase "el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" parecería presidir el parto de la acepción política de las nociones de "izquierda" y "derecha". Se arguirá tal vez que se trata de una semejanza puramente exterior, ya que lo que predicaba Jesús era una actitud de humildad, de servicio, de entrega, de amor, y que todo eso está muy lejos de los amenazados intereses económicos de la burguesía representada en el Tercer Estado, de las ambiciones políticas de la mayor parte de sus principales voceros, del deseo de revancha que se concreta en el terrorismo, etc. A tal objeción respondería dos cosas. La primera es que, si bien admito que Jesús —en oposición al formalismo vacío de los fariseos— pone el acento en la actitud interior del hombre, no se puede reducir la moral cristiana a una ética de la intención, so pena de caer en la más burda casuística. Si Jesús, como vimos más arriba, declara que con él se ha cumplido la escritura que habla de la liberación de los oprimidos, y el *magnificat* afirma que vino para derribar a los poderosos de sus tronos y ensalzar a los humildes, va de suyo que *ser cristiano*, esto es, *imitar a Cristo*, implica algo más que una mera intención o actitud subjetiva. Jesús no ignora que la Escritura también dice "¿Qué paz puede haber entre hiena y perro? Pues así entre el rico y el pobre" (*Eclesiástico* 13,22), y por su parte declara que no ha venido a traer la paz, sino la lucha (S. Lucas, 12,51). Es, pues, una actitud, pero dirigida hacia una realización efectiva, y que es lo que Jesús anticipa que será tenido en cuenta al juzgar, en lugar de atenderse a puras invocaciones o palabras (S. Mateo, 7,21-27 y 25,34-45). Jesús exige manifestaciones concretas de esa actitud al servicio de los pobres, de los oprimidos, de los desposeídos. *Lo que no ha dicho es cómo deben realizarse esas manifestaciones concretas*, y eso es lo que confiere permanencia a su doctrina a lo largo de las vicisitudes históricas, con cada una de las cuales pierden vigencia ideologías políticas que han tenido su razón de ser sólo en una época determinada. No aspiran los Evangelios a proporcionarnos un programa político *in saecula saeculorum*, sino a mostrar el espíritu que debe animar a la historia humana. Esto último sirve para conectar mi segunda respuesta con la primera. Tratándose de actitudes e intenciones, en efecto, es siempre peligroso entrar a juzgarlas, y lo más prudente parece dirigir el juicio a las concreciones objetivas de tales actitudes (que es, vimos, lo que Jesús dice que Dios mismo hará en el juicio final). Y en ese caso: intereses económicos por un lado, intereses económicos por el otro; ambiciones políticas de una parte, ambiciones políticas de la otra; anhelo de desquite aquí, deseo de mantener la sangrienta opresión allá; vistas y supuestas esas cosas y muchas más, creo que lo más seguro es inquirir si en alguno de los dos bandos se encuentran actos concretos que constituyeran efectivamente un servicio a los desposeídos. En ese sentido, no creo que quepan dudas de que donde los halláremos será en aquel grupo numeroso que en la Asamblea Nacional tomó ubicación a la izquierda. Podrá

<sup>19</sup> Lavisse-Sagnac, op. cit., p. 23.

discutirse si su servicio fue todo lo completo y eficaz que *pudo serlo*, mas ya no es objeto de debate el que haya significado un servicio al grueso de la sociedad. Si pasamos por alto ese detalle, podemos muy bien, amparados en nuestros purísimos principios y a la vez repantiados en cómodas pantuflas frente a la estufa, execrar los sangrientos paredones y los horrosos desmanes de las turbas, de acuerdo con lo que profusamente nos informa la prensa; olvidando —o reservando la solución para un quimérico momento con circunstancias ideales— la preocupación por la muerte lenta y cotidiana de millones de seres, de la cual no se ocupan tanto los cables. "No apelo a la violencia", puede decir hoy un escritor católico<sup>20</sup> a esos puristas; "debemos, sin embargo, recordar que esos niños que mueren de hambre tienen sangre, que padecen un estado de cosas que constituye una larvada, pero no por eso menos *sangrienta, situación de estructuras injustas y opresivas*". Tales frases, entre otras, revelan en quien las ha escrito un afán de servir a esa parte desheredada de la humanidad. Y no es casual que la tendencia allí implicada pueda recibir al punto el calificativo de "izquierdista". Es más: en la primera fase del Concilio Vaticano, los diarios hablaron a menudo de la oposición de dos grupos en su seno: uno, conservador y tradicionalista; el otro, reformista, y así pudieron clasificarse, sin muchas dificultades, como la derecha y la izquierda del Concilio, respectivamente. El sacerdote Iñaki de Azpiazu, que actuaba allí como periodista, considera que tales calificativos no son adecuados, pues no era cuestión simplemente de aceptar o rechazar tradiciones, sino "más bien, al decir de muchos expertos, de una distinta concepción de la Iglesia. Mientras los llamados conservadores piensan en una Iglesia celosa de su autoridad, de su prestigio y de su posición dominante, los otros hablan de la Iglesia en cuanto está al servicio de los hombres"<sup>21</sup>. Y que ésta no es una interpretación personal del cronista lo patentiza el hecho de que "los otros" expusieron claramente esta posición en un documento que se ampara en buena parte en los textos evangélicos que hemos citado más arriba. "Al servicio de los hombres" dice I. Azpiazu, y reza también el documento de "los otros"; y estos hombres a cuyo servicio debe estar la Iglesia, nos dice uno de sus principales adalides, el cardenal Lercaro, son ante todo los pobres<sup>22</sup>.

Así, desde fines del siglo XVIII hasta el presente, ha constituido la característica definitiva de la izquierda política la de ponerse al servicio de la sociedad, en particular de su sector más numeroso y desposeído. A menudo, especialmente en el siglo XIX, pero también hoy en día, el vocablo "izquierda" se convirtió en sinónimo de "oposición" y "rebelión", pero esto sólo debido a circunstancias que no dejan de ser tales por su frecuencia. En efecto, más de una vez, al llegar al gobierno los partidos populares y reformadores, éstos han cedido a la seducción de los honores y beneficios que su nueva situación podía depararles. Entre estos honores figuró casi siempre el de ubicarse a la derecha en los parlamentos, lo cual facilitó la sinonimia de referencia. Por supuesto que no siempre se ha dado el juego en esa forma tan clara, y así la picardía criolla de Perú, habido al poder con banderas

<sup>20</sup> Manuel P. Artiles, "Concilio, pobreza, Iglesia" en revista *Criterio*, N.º 1426 (Buenos Aires, abril 1963), p. 286. El subrayado es nuestro.

<sup>21</sup> "Primera etapa del Concilio: camino recorrido sin prisa", nota publicada en el diario *Correo de la tarde* (Buenos Aires, 7-XII-1962).

<sup>22</sup> Textos citados y glosados en el mencionado artículo de M. F. Artiles y en las páginas 289 y 299 del mismo número de la revista *Criterio*.

populares que no vaciló en traicionar una y otra vez, lo indujo a persistir en ubicar sus diputados a la izquierda a lo largo de todas las renovaciones parlamentarias, y a pesar de la indignada protesta de los opositores radicales.

Más común que la identificación de la izquierda con la oposición, lo es la que se le acuerda con el avance, con el progreso. "Hombre de ideas avanzadas" se equivale así con "izquierdista", y es uno de los secretos por los cuales la gente —excepción hecha de un pequeño grupo recolector de escudos y apellidos— no gusta que se la considere "de derecha", y más bien prefiere autocalificarse de "moderada" o a lo sumo "de centro". Pero la palabra "avance" de por sí sola no significa mucho. ¿Avance en qué sentido? Cuando en las oficinas de Foster Dulles se acuñó la expresión "países subdesarrollados", en oposición a los países "desarrollados", se tenía a la vista sin duda una forma de progreso económico, un tipo de avance histórico, que es el que anhelan hoy todos los teóricos y prácticos "desarrollistas". Y no por eso ha pensado nadie en calificar a éstos de izquierdistas, como no sean esas inteligentes agencias de inteligencia que insisten en que Frigerio ha sido, es y será marxista-leninista hasta su muerte. No me interesa tratar de determinar ahora si realmente ese "desarrollo económico" es en el fondo un verdadero avance. Es cierto que nuestra perspectiva histórica nos permite aseverar que el rumbo que tomó Francia gracias al partido reformador de 1789 ha sido de avance, en relación con el que se empujaba en mantener el grupo de los privilegiados. Pero los nostálgicos podrán insistir en que fue un retroceso; y como no hay manera de comprobar exactamente qué es lo que habría sucedido en definitiva si los acontecimientos hubieran tenido el signo inverso, y en última instancia la calificación del proceso dependerá de cómo se conciba la meta, debemos concluir que se trata por lo menos de dos conceptos diferentes de "progreso" o "avance". El avance es "izquierda" sólo en la medida que representa un avance del grupo de la sociedad, en cuanto pueda decirse que los desposeídos "poseerán la tierra", como anuncia el Evangelio. Si es progreso sólo para un grupo de individuos que están cada vez más satisfechos pero también cada vez más insatisfechos, y para un conjunto de objetos que día a día se tornan más brillantes, vistosos y atractivos, no tiene sentido clasificarlo como "izquierda".

Claro está que no se trata sólo de que los desposeídos avancen hasta la posesión de bienes materiales. No, porque están desposeídos de todo, y no sólo de bienes materiales. Por ello Jesús dice no sólo que "poseerán la tierra" sino también que "verán a Dios". Porque, si vamos a ver, en definitiva también el desarrollismo quiere actualmente que los desposeídos posean, si no la tierra, al menos una parcelita. Y esto no porque los desarrollistas consagren sus esfuerzos al servicio de tales desposeídos, sino porque éstos son consumidores en potencia (tal como los países subdesarrollados son nuevos mercados potenciales); potencia que pasará al acto con la sola condición de que tengan algo con qué adquirir los productos que se les ofrecen. Es decir, los desarrollistas no aspiran a servir a los desposeídos sino a servirse de ellos; algo así como el que procura engordar al pavo para sacar más provecho de su carne. Y como esa relación siempre será degradante para el hombre, quien, como dice Marx, verá su trabajo y el producto de su trabajo como algo ajeno<sup>23</sup>, se procurará entumecer su conciencia, de modo que no pueda pro-

<sup>23</sup> Consúltese sobre todo *Die entfremdete Arbeit*, de la colección de manuscritos de 1844, que cuenta con una traducción española de T. Sociomil en Santiago de Chile (ed. Austral, 1960), y otra más reciente —de la que sólo tengo referencias indirectas— como apéndice de un trabajo de Promm sobre Marx traducido en México.

ducirse un libre despliegue de la personalidad que le permita ver claramente la situación, y de manera tal que pueda llegar a creerse que, si no con su trabajo, con el producto de su trabajo ganará algo para sí, para su propia realización. Para eso están el confort, la televisión y demás medios de enajenamiento que han inventado las naciones "desarrolladas".

Análoga posibilidad de confusión a la que brindan los desarrollistas, en este panorama conceptual, es la que presentan los caudillos providenciales. El caudillo providencial, por más que pueda ser en nuestros días de extracción burguesa, tiene algo de señor feudal. Sus actos delatan la mentalidad vanidosa, arbitraria y despótica que guarda el señor con el siervo; y aquí la gigantesca masa del pueblo se ofrece como el ideal de siervo a que puede anhelar ese amo de ambición ilimitada<sup>24</sup>. Pero esto es el fondo de las cosas, y no siempre fácil de rastrear: los hechos exteriores pueden exhibir un colorido cuadro de promoción de las clases bajas, de ascenso masivo del pueblo en sus condiciones generales de vida. ¿Y esto cómo? Pues porque estos caudillos, si bien pueden tener puesto su corazón en la satisfacción de su vanidad y ansias de poderío, guardan un ojo en la historia, a la que miran de raballo pero lo suficiente (aunque parece que el que sea sólo de raballo los termina perdiéndose). Advierten la fuerza creciente de esas multitudes postergadas, comprueban sus necesidades inmediatas y la posibilidad del remedio fácil, y así ven en ellas el instrumento apto para satisfacer sus apetitos. De este modo, pueden presentar una fachada de izquierda, una apariencia de servir a la causa popular, pero en el fondo significan una cruda posición de derecha y de desprecio del pueblo. Por eso, cuando Carlos Astrada, en un intento de conciliar su antiguo hitlerismo con su posterior profesión de fe comunista, se esfuerza por asimilar los ideales de Nietzsche a los de Marx, y equipara el "señor de la tierra" al revolucionario de octubre, bien le objeta Massuh que "este último presentase como el intérprete de grandes masas humanas; pretende percibir y reorientar el curso de los acontecimientos históricos con el objeto de acelerar un proceso de transformación. En suma el revolucionario parte del reconocimiento de una *creatividad* (subrayado del autor) histórica a la que él se subordina. En cambio, el 'señor de la tierra' nietzscheano se afirma a sí mismo como el centro único de toda *creatividad*. Las masas humanas no son más que materia inerte en sus manos; no tienen un designio mayor que el de *ser aprovechadas* (subrayado nuestro) para su autoafirmación. El revolucionario *se instrumenta a sí mismo* (subr. nuestro) para realizar el 'sentido' de la historia. El 'señor' nietzscheano *instrumenta* (subr. nuestro) la historia para realizarse a sí mismo"<sup>25</sup>.

Quizás el lector en este punto se pregunte: ¿tornamos a disociar la actitud de las manifestaciones objetivas? ¿Entramos a emitir juicios sobre intenciones, cosa que antes, cuando nos convenía, suspendíamos prudentemente? Por lo demás, ¿es posible que los hechos sean de izquierda y la actitud que los respalda de derecha? Si aceptáramos este último iríamos a parar a un mundo ético-político puramente subjetivo; en cambio, permanecemos consecuentes en su rechazo. De estos tiranos realistas cabe decir algo análogo a lo que expresáramos respecto de los desarrollistas, pero con tonos más pronunciados, que nos permiten hablar ahora de una "extrema derecha". Vale

<sup>24</sup> Sobre una caracterización psicológica de la relación de las masas con el caudillo, véase el notable ensayo de V. Massuh: "El activismo creador de Marx" (incluido en el volumen *América como inteligencia y pasión*, México 1957, p. 37 y ss.), p. 96.

<sup>25</sup> V. Massuh, "El 'Nietzsche' de Carlos Astrada", en el diario *La Gaceta* (Tucumán, 24-IX-1961).

decir: el tirano está dispuesto a dar a la masa *todo*, *todo* excepto aquello que le permite tener a la masa como siervo, y esto se concreta en los hechos de una manera lo suficientemente objetiva como para que un observador pueda percibirlo sin necesidad de recurrir a presenciar o adivinar intenciones.

Veamos esto un poco más de cerca. Lo que permite al tirano tener a la masa como siervo es, aunque perogrullemos, la falta de la libertad personal que ésta necesitaría para terminar con su servidumbre (y por supuesto que no me refiero aquí a la libertad de expresión que pueda reclamar una élite de intelectuales, sino a la plenitud de la realización humana). Pues bien, como el tirano no puede por sí solo inventar estructuras propias ni evitar ubicarse en algún tipo de estructuras, otrora debió recostarse en una nobleza feudal, y análogamente ahora debe buscar su apoyo en la burguesía industrial. De ahí la curiosa simbiosis que implican regímenes como el de Perón —y tal vez el de Nasser—, donde, bajo una dinámica histórica de apariencia socialista, encontramos sin contradicción estructuras capitalistas de corte desarrollista, y a su frente un caudillo erigido en señor feudal de su pueblo. Por consiguiente, la falta de libertad personal que el tirano necesita en la masa debe garantizar, para poder mantenerla en su relación de servidumbre para con él, otros tipos de sujeción (a terratenientes, a capitales), que para el tirano son secundarios y a menudo molestos pero que para las estructuras resultan indispensables. Claro que estas modalidades de sumisión serán mitigadas, mas del modo que hemos visto pueden serlo en una nación "desarrollada" (sólo que ese modo es en la tiranía menos refinado): habrá un pan para saciar el hombre pero un circo que enajene. Desde este punto de vista, el caudillo providencial no se distingue demasiado del político desarrollista (y de ahí la fusión de ambos que se dio en Frondizi, fusión que al comienzo pareció genial y terminó resultando mediocre): el primero se diferencia *externamente* por buscar las soluciones de una manera algo más brusca y violenta que el segundo, por lo cual la confusión que de "revolución" suele hacerse con "cambio brusco y violento" —en oposición a "evolución"— permite a menudo ponerle la etiqueta de "revolucionario". Pero las diferencias son más profundas. En efecto, desde el punto de vista de una historia social importa sólo la *sumisión que penderá entre las clases bajas y los dueños del poder económico, sumisión que constituye la manifestación objetiva a la que nos referíamos*. Pero desde una integral perspectiva de lo humano, la relación servil de la masa con el tirano entraña una alineación mayor, puesto que en última instancia aquélla abandona en éste su libertad entera, la pone a su disposición, en una suerte de éxtasis religioso frente al más enajenante de los dioses, que es el hombre mismo, y a quien pretenda aprovechar estas palabras para insistir en que toda relación religiosa implica por lo mismo alienación, no le endilgaré un sermón de filosofía de la religión en que acaso pudiera demostrarle lo contrario, sino que me limitaré a recordarle las citas evangélicas hechas más arriba y, si no le bastan, aquellas otras en que el dios cristiano declara que su relación con el hombre no será la que guarda el amo para con el siervo sino la que tienen los amigos entre sí —S. Juan, 15.15—, o en que es presentado lisa y llanamente como amor —S. Juan, 1ª ep. 4.8—. De ahí que el tirano configure, como decíamos, un caso típico de extrema derecha, porque en él se dan exacerbados al máximo todos los rasgos que hemos podido encontrar como connotaciones del vocablo "derecha". De ahí también en parte la confusión de los izquierdistas argentinos de estos días, cuando no aciertan a explicarse

cómo no se unieron en su momento al peronismo en lugar de hacerlo con la oligarquía agropecuaria, y hayan tratado luego de imaginarse que Perón es una víctima de las intrigas burguesas de Jorge Antonio, para terminar por empezar a sospechar que lo que Perón quiere es satisfacer sus ilimitadas ansias de poder, y si no —como buen tirano jubilado— hacer el mejor negocio posible. Por el año 46 nuestra izquierda no estaba aún entrenada en el maquiavelismo de los perones y frondizis, y no supo jugar más que a cartas abiertas, y éstas sólo le decían que Perón era hombre de derecha; y eran ciertas, por más que sus correligionarios de ahora reprochen la falta de realismo que tal juego suponía (realismo que, como vemos, no se puso aquí de moda en las tácticas comunistas, como se suele creer, sino en la tiranía y en el desarrollismo; las tácticas de la izquierda no han sido en ese sentido más que una mala copia).

La conclusión de todo esto no es fácil. A través de nuestro intento fenomenológico hemos podido determinar algunas características esenciales que aparecen como constantes de los conceptos de "izquierda" y "derecha" a lo largo de la historia y que constituyen el fondo de su dimensión política; y hemos procurado luego disipar algunas confusiones que entorpecen su comprensión. No obstante, restaría aún por tratar de aplicar en forma positiva los resultados de la investigación a nuestra época, en busca de qué es lo que concretamente significa ahora la izquierda. Y esto es indudablemente muy complejo, en un momento en que el panorama internacional se presenta menos simplificado que nunca, con fisuras y fisuras en todas las asociaciones conocidas hasta hoy, y la fragmentación política en nuestro medio va haciendo realidad la paradoja de Zenón acerca de la infinita divisibilidad de la trayectoria que imposibilita el movimiento.

Hay gente que todavía hoy donde ve la palabra "liberal" entiende inmediatamente "izquierda". Ciertamente que suele calificarse de "liberal" a una persona que presenta amplitud de espíritu —en contraste con aquélla que padece de una cerrazón mental, y que es bautizada como "dogmática"—, y tal amplitud, que puede a veces permanecer sólo como una modalidad temperamental, favorece en otras una "apertura hacia la izquierda", porque implica generalmente un corazón abierto a las desdichas humanas y una voluntad de atemperarlas en la medida que se tenga a mano la posibilidad. Pero aun en este sentido la identificación es equívoca. Tanto es la izquierda como en la derecha caben igualmente actitudes liberales y dogmáticas, pues en definitiva esa ubicación dependerá del sentido en que se orienten tales actitudes. Pero en el uso estrictamente político, el término "liberal" se equivale sin mayores problemas con el de "conservador", y está definido hacia la derecha. El liberalismo perdió su fisonomía propia al caducar su vigencia, y sus banderas de progreso y servicio fueron absorbidas en el siglo XX por el socialismo, mientras cedia a los conservadores sus programas económico-políticos. Los *wbigis*, que alguna vez en Gran Bretaña canalizaron las aspiraciones populares, no son hoy en día más que un pequeño partido, y su gente tuvo que definirse entre conservadores y laboristas. Entre nosotros, diversos fenómenos retardaron la exigencia de definición; y prácticamente sólo después de 1955 vimos escindirse a los grupos que desde la Unión Democrática se habían unido contra Perón, y distanciarse a intelectuales aunados hasta entonces en entidades aparentemente homogéneas como ASCUA o el Colegio Libre de Estudios Superiores o bajo emblemas como el de la reforma universitaria.

De todos modos, tampoco ya la palabra "socialismo" sirve para decir "allí está la izquierda", salvo que se sea incauto o desprevenido. En nuestro país tenemos partidos con rótulos de "socialistas" e ideas más derechistas que los conservadores; e igualmente pasa en Europa, donde la contramarcha del socialismo alemán en Bad Godesberg en 1959 no hizo más que rubricar algo que ya desde tiempo atrás era bastante visible, y no sólo allí, sino también en Inglaterra, Francia, etc. Pero dejemos la situación internacional, que requeriría un examen particular para cada caso; si nos restringimos a la Argentina, tenemos que decir que aquí la izquierda y la derecha prácticamente no se dan estructuradas en partidos, al menos en este momento. Podría decirse, con algunas reservas, que el Partido Comunista sea de algún modo izquierda (las reservas se refieren sobre todo a la adhesión al comunismo "tiránico" de Stalin o al comunismo "desarrollista" de Krushev), y junto con él algunos otros minúsculos partidos políticos que en conjunto carecen ya de toda envergadura. La derecha tiene, según los grados de conservadurismo y fascismo y sus distintos matices, varios partidos para dispersarse, pero casi ninguno la representa con pureza. No se vaya a creer por eso que se ha ido a parar a un "centro", al justo medio aristotélico. No; hay gente de tendencia de izquierda en las bases de algunos partidos (como en la democracia cristiana, el socialismo argentino, incluso el radicalismo, etc.), y sobre todo hay gente de izquierda que no se halla ubicada en partido alguno. Me atrevería a decir que la mayor parte de la juventud argentina es *potencialmente* de izquierda; pero que su desorientación ideológica (y sobre todo espiritual) la arrastra a gestos inútiles de los que vuelve con una decepción que la arroja —con amargura, es cierto— en el conformismo burgués, cuando a la vez alcanza a consolidar su posición profesional o comercial. Desde luego que la juventud no es culpable de su desorientación, ya que ésta significa que no ha hallado quienes la orientaran de acuerdo con sus reales necesidades. A este respecto, pienso que en parte ello puede deberse al divorcio existente entre la esfera religiosa —donde se hallan las fuentes más hondas de la interioridad subjetiva que debe respaldar a los actos— y la esfera ideológico-política (donde se trazan los esquemas de la acción para concretar en el plano objetivo de la historia a las actitudes que no quieran quedar condenadas a la pura inmediatez efímera). Divorcio que tiene en buena medida sus raíces en el confinamiento de la *función* sacerdotal en una *clase*, hecho que en todas las religiones ha conducido a esas clases sacerdotales a ubicarse a la derecha (lo cual, al menos en el cristianismo, vimos que era la antítesis de la doctrina de las escrituras). Y tal vez también pueda tener en buena medida su solución en la renovación religiosa que se está operando en la mayor parte de los credos del orbe. Entre tanto, al verse privado el ideólogo de izquierda del acceso franco y directo a la fuente de la actitud que debe corresponder a su quehacer histórico (*pues la actitud de servicio es esencialmente una actitud religiosa*<sup>26</sup>), se maneja con principios abstrac-

<sup>26</sup> Desde luego que al hablar de "actividad religiosa" no estoy pensando en la mera militancia en una determinada religión positiva (ya que puede darse religiosidad sin tal militancia, y a la inversa abunda la militancia carente de religiosidad). No puedo entrar aquí en una fenomenología de la religiosidad, pero sólo insistiré en que uno de sus rasgos más definitorios es el de la disposición a servir. ¿Servir a quién? se de nos preguntará. ¿A Dios o a los hombres? Precisamente cuando los justos —en la parábola escatológica del Evangelio citada más arriba— inquieran, sorprendidos, en qué momento han servido a Dios, éste les responde que toda vez que lo han hecho con los oprimidos y desamparados (8. Mateo 25.37-40). Y así puede decir San Juan, en su primera Epístola: "todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios...

tos que no sabe cómo aplicar, por lo que no le queda otro remedio que recurrir a tácticas más o menos oportunistas. Por ejemplo: si no hay hambre o miseria que impulse a la multitud por la vía presuntamente revolucionaria de la desesperación, se verá obligada a reducirse a "exasperar las contradicciones", de modo que la negatividad que se muestra incite al resentimiento o a rebelarse. Qué se hará después de la rebelión, de eso no vale la pena hablar, porque ahora la gente no lo va a entender (es algo demasiado abstracto para ella), después ya lo verá. Y así, cuantos más errores o actos deshonrosos cometen los gobiernos (Fondo Monetario Internacional, contratos petroleros, etc.), tantas banderas aparentes de una izquierda fácil surgen como denuncia de los mismos, pero sin afectar en mucho a los verdaderos reclamos positivos de la izquierda auténtica.

¿Cuáles son estos verdaderos reclamos positivos, o cuáles deberían ser en la hora actual? Creo que hay uno que tal vez resume a los demás: la apropiación colectiva de los medios de producción, demandada por Marx para suprimir la deshumanizante reducción del trabajador a mercancía por obra del capital. Apropiación *total*, porque de otro modo está condenada al fracaso: la simple política de las nacionalizaciones al estilo practicado por el laborismo inglés (o, en otro sentido, por el peronismo argentino) demuestra que un gobierno —supuesto el caso de que sus integrantes administren en beneficio de la comunidad y no en el suyo propio o en el de empresas particulares— es mal competidor del capital cuando entra en las reglas del juego de éste. Por eso la mayor parte de ese tipo de socialismo ha concluido por renunciar a ese punto fundamental de sus programas.

Y es muy sintomático de cómo la sociedad de nuestro tiempo vive especialmente ese reclamo el que en el cristianismo se haya renovado la polémica al respecto, con tal fuerza que prácticamente no hay documento católico oficial que no haga prudente referencia al derecho natural de propiedad privada, a la vez que destaque la función social de ésta. Es también sintomático el que dicha polémica, que se presentó acaso por primera vez cuando el cristianismo comenzó a convertirse en la religión oficial del imperio romano, se renueve ahora, en momentos que asoman claros indicios de su desromanización y de sus esfuerzos por mostrar que su suerte no se halla ligada a las estructuras de ningún imperio. En ese sentido es muy instructivo el agudo librito del sacerdote jesuita Calvez sobre el tema<sup>27</sup>, donde se apoya exclusivamente en documentos católicos del siglo XX para poder decir en forma categórica "a qué se atiene la Iglesia en materia de propiedad", a saber, en última instancia el mantenimiento de la propiedad privada. Desde luego, no es que no haya habido documentos antes, ya que hemos dicho que la primera vez que se libró la polémica fue hace quince o dieciséis siglos<sup>28</sup>. Pero es notable que, para formular enunciados tan precisos y categóricos, no pueda encontrar textos evangélicos, en una época en que el cristianismo está ávido de ellos (hasta el punto que se llega a rechazar en el Concilio un esquema en que se pretende dar a la tradición eclesiástica categoría de fuente de la

Nadie vio jamás a Dios. Pero si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros" (7-12). Los escritos de Gandhi contienen abundantes manifestaciones de esta índole, que el Mahatma creía poder encontrar en la mayor parte de las religiones del mundo.

<sup>27</sup> J.-I. Calvez, *Derecho de propiedad: socialismo y pensamiento cristiano* (cuadernos Taurus, Madrid, 1962).

<sup>28</sup> Una rápida ojeada a esta discusión hallase en el folleto de R. Mondolfo *Evolución del socialismo* (Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, sin fecha de edición), p. 13-15.

revelación junto a las Escrituras). Claro que tampoco yo los he encontrado en el sentido contrario, y ya he expuesto los motivos por los cuales pienso que no se podría hallar algo así; pero los primeros apóstoles, sin duda más próximos que nosotros al espíritu de las palabras de Jesús, entendieron lo que respecto de la propiedad debían hacer en un sentido bien diferente al que ahora se pretende subrayar; pues las Escrituras nos dicen que "ninguno tenía cosa alguna en privado, sino que todo lo tenían en común; y los apóstoles daban testimonio con gran fuerza de la resurrección del Señor Jesús, y sobre todos ellos reinaba el mayor amor, pues no había entre ellos indigentes, ya que cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el importe de lo vendido y lo depositaban a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según su necesidad"<sup>29</sup>; y nos narran el terrible castigo que sufrió un tal Ananías, quien retuvo para sí una parte de lo vendido. De todos modos, la presentación de Calvez de la doctrina de la Iglesia sobre la propiedad confiere indudablemente a dicha doctrina un carácter más revolucionario que el de los claudicantes socialismos europeos que ha enumerado en el capítulo anterior. Y finaliza Calvez: "La propiedad social no es una verdadera propiedad y no cumple para con la persona las funciones de propiedad más que cuando haya primero una *sociedad* en la cual la persona se encuentre, se desenvuelva y se realice, como, por ejemplo, en la familia o en una comunidad religiosa. Para que la propiedad social sea personalizante se requiere que la sociedad sea verdaderamente para la persona, lo cual supone una sociedad unida, construida por el amor (familia), por la libre entrega o libre adhesión (comunidad religiosa)... El fondo de la cuestión de la propiedad es que el hombre, la persona, no queden alineados dentro de la sociedad. Puede decirse que la propiedad social es el *ideal*, pero supone una sociedad excepcionalmente lograda"<sup>30</sup>. Me animo a decir que Marx suscribiría estas líneas sin vacilar, salvo naturalmente, en lo concerniente a la reducción de la sociedad *ideal* exclusivamente a la familia o al pequeño grupo comunitario de una orden religiosa<sup>31</sup>. Marx propone precisamente enderezar los esfuerzos hacia el advenimiento de esa "sociedad excepcionalmente lograda". Claro está que, mientras Calvez es de los que opinan que eso sólo se producirá mediante una transformación completa de la actitud moral de todos los hombres (lo cual la doctrina del pecado original le da seguridades de que nunca sucederá, de modo que el cultivo de la propiedad privada que propone durante la espera ha de proseguir hasta la eternidad), Marx piensa en cambio que, para avanzar en forma efectiva hacia esa sociedad, es necesario socializar la propiedad, con lo cual se habrán dado las condiciones para que la relación entre los hombres cese de ser análoga a la de las aves de rapaña y dé lugar a una verdadera unión fraternal y a una actitud moral auténtica. Tal vez fue no sólo el racionalismo hegeliano sino también la reacción contra posiciones como la de Calvez lo que llevó a Marx a tan ingenuo optimismo (definidamente escatológico, tanto en él como en Lenin, a pesar de lo que diga Astrada). Pero si bien no es forzoso que una persona bien alimentada filosofe o escuche música de Bach, parece

indudable que eso no lo ha de hacer alguien que sufra hambre. Y similarmente, si de condiciones sociales humanizadas no han de brotar como hongos comportamientos éticamente positivos, parece probable que se den en forma generalizada en ellas más que donde las estructuras no permiten dejar asomar la plenitud del hombre y consolidan su prostitución integral.

Acaso a más de un lector que pudiera haber simpatizado con nuestra caracterización de la izquierda como una situación de servicio al grueso de la comunidad pueda chocar el que ahora la hallemos concretada ideológicamente en nuestro tiempo en una fórmula de Marx que ha pasado a tener categoría de *slogan*, e incluso tal vez encuentre en ello un salto brusco y forzado. Y sin embargo, creo que la coherencia es intrínseca y sólida. Simplemente, lo que sucede es que los hombres han ido tomando progresivamente conciencia de los pasos que deben darse para la liberación de la sociedad entera, a cuyo servicio quieren estar: en 1789 fue la reivindicación de determinados derechos que, si no importaban directamente a la masa de la población —sino a los intelectuales y a los comerciantes—, la beneficiaban en forma indirecta, al renovar un sistema económico caduco, a la vez que todo el andamiaje cultural; ahora se va comprendiendo que hay que dar pasos más radicales para que el ejercicio del derecho de cada hombre a ser persona pueda convertirse efectivamente en cosa de todos. Desde nuestra perspectiva no se puede decir, claro está, que tales pasos sean los últimos y decisivos, ni creo que se lo pueda afirmar desde ninguna perspectiva histórica. La única escatología que puedo concebir es esa de tipo "perpendicular" que sostienen teólogos modernos<sup>32</sup>, sin perjuicio de encontrar en la historia asimismo una fuerza creadora que, a pesar de todos los tropiezos que halla en su trayectoria, va conquistando cada vez zonas más elevadas de la realidad<sup>33</sup>. Por consiguiente, diremos que la izquierda fue ayer una cosa, hoy otra; no sé qué será mañana; lo único permanente que he creído encontrar es esa disposición o situación de servicio que le es inherente.

Podría preguntársenos, finalmente, si la experiencia histórica a esta altura del siglo permite mantener la afirmación de que la socialización de los medios de producción constituye un efectivo servicio a esa desamparada mayoría y a la sociedad en general; y si no sucede que en países donde se ha operado ese proceso —como Rusia y China— subsiste "la enajenación del trabajo y del hombre", tal como sostienen Fromm y Mondolfo<sup>34</sup>. No me interesa aquí el problema de cuál es el vínculo efectivo que se conserva entre la práctica que se despliega en esos países y las teorías de Marx (que es lo que plantean Fromm y Mondolfo), ni tampoco entrar en la difícil apreciación de si esa enajenación subsiste mejor, igual o peor que antes; sino que me limitaré a responder brevemente a mi presunto oponente que, si esa alineación de algún modo subsiste, no se debe a defectos propios de un proceso de socialización. Más bien, ha de tener en parte su causa en que, así como una socialización a medias en el seno de una nación no ha triunfado nunca, porque la competencia con los capitales subsistentes la han terminado por asfixiar, tampoco podrá tener lugar una socialización completa —y eso ya lo previó Marx—

<sup>29</sup> *Hechos de los Apóstoles* 4.33-35. Nótese la coincidencia de la última frase con el famoso lema de Marx para la sociedad sin clases: "a cada uno según su necesidad" (cf. *Kritik des Gothaer Programms*, en el t. II de los *Ausgewählte Schriften*, ed. Dietz, Berlín 1961, p. 17).

<sup>30</sup> Calvez, *op. cit.* p. 43-44. Los subrayados son del autor.

<sup>31</sup> Incluso la frase "libre asociación" es usada por Marx (*Die deutsche Ideologie*, ed. Dietz, Berlín 1956, p. 74 y ss.).

<sup>32</sup> Véase por ejemplo H. U. v. Balthasar, "La escatología, teología de las realidades últimas" (en *Teología actual*, trad. esp. de A. P. Sánchez Pascual, Madrid 1960), p. 187.

<sup>33</sup> Como en la concepción de P. Teilhard de Chardin (cf., p. e., *El fenómeno humano*, trad. esp. de M. Crusafont Párró, Madrid 1963).

<sup>34</sup> R. Mondolfo, "Erich Fromm y la interpretación de Marx", en el diario *La Nación* (Buenos Aires, 14-VII-1963).

a menos que pueda extenderse por todo el mundo y abolir la competencia internacional del capital que impone su falso e inhumano juego. Pero también —y sobre todo, diría yo— tiene su raíz en la disociación antes mencionada entre la religiosidad auténtica y la acción política, que con frecuencia hace al ideólogo perder de vista sus propios objetivos primordiales y postergar para un final siempre distante la consideración de las personas como fines en sí mismas y no como meros medios.

Así, pues, la izquierda es actitud y es realización objetiva; es actitud de religiosa entrega, de místico servicio, sin la cual la historia se descarna y se convierte en el hegeliano autodespliegue de la idea; y es objetivación concreta, para que la historia no se reduzca a los sueños de cada individuo encerrado en su propio mundo, como decía Heráclito, y para que esa misma religiosidad no se volatilice en la subjetividad del instante.

Carlos Casares, agosto de 1963.

Horacio Casco Achával

## LAS POSIBILIDADES DEL RADICALISMO

*Este artículo de Horacio Casco Achával y el que lo sigue, de Abel Alexis Latendorf, concretan los puntos de vista del Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino —MIRA—, Agrupación UNIR, y del Partido Socialista de Vanguardia, en ese orden, respecto a las posibilidades de la U.C.R. del Pueblo de realizar algunos enunciados fundamentales de su programa electoral (ver Discusión, nros. 4, 5 y 6).*

Para encarar el tema con seriedad no podemos responder a la pregunta que la redacción de la revista *Discusión* formula en su número 4, tomando cada uno de los aspectos de la programática o consignas electorales del Radicalismo del Pueblo que allí se han seleccionado. Para poder afirmar si este partido tiene o no posibilidades de cumplir lo prometido es necesario considerar previamente las tendencias generales del capitalismo en la presente etapa a fin de comprender correctamente la realidad nacional. No es inútil reiterar que la República Argentina está insertada en dicho sistema (el capitalista) y que sus particularidades son formas subordinadas a las tendencias generales del mismo. Nunca pueden mantenerse tendencias nacionales dentro del marco capitalista que contravengan sus condicionantes tendencias universales. Decimos esto como introducción, por la manifiesta postura anticientífica que asume el análisis de la realidad nacional, no sólo dentro del campo burgués sino también dentro de la intelectualidad de izquierda.

### Las tendencias generales del capitalismo

El proceso de restauración de la economía capitalista ha llegado en el año 1962 a una etapa crítica. La expansión yanqui de la inmediata posguerra entra

en una etapa de franca recesión cuando se agotan los efectos saludables que ejerció sobre su economía la intervención imperialista en Corea. El Mercado Común Europeo manifiesta más tarde características similares. El FMI considera que el ritmo de las inversiones ha sido superior al de los dividendos, situación ésta comprobada por un descenso en la cotización de las acciones industriales oscilante entre un 20 y un 30%. Los dos centros económicos y financieros más importantes del sistema sufren ya las consecuencias del receso. La forma de amenguar sus efectos hace más contradictoria la economía del sistema en dos niveles. Por un lado se acentúa la contradicción existente entre los países imperialistas y entre los distintos grupos monopolistas, siendo agudizada asimismo la contradicción entre la burguesía y el proletariado de los propios países capitalistas. Los enfrentamientos entre EE.UU. y el MCE, el rechazo de la incorporación de Gran Bretaña a éste, la virtual guerra de tarifas proteccionistas establecidas e incluso reglamentación discriminatoria de las inversiones de capital, sumado a las primeras huelgas obreras y lock-out patronal en Alemania, huelgas de mineros en Francia, el problema negro de los Estados Unidos, la desocupación en todos los países adelantados, en particular Gran Bretaña, nos evidencian una tendencia al receso precursor del desencadenamiento de una crisis. La velocidad de la misma, la posibilidad de que se adopten medidas que la frenen durante cierto tiempo no impedirá su estallido con características similares a la de los años 1929/33.

Por otra parte existe dentro del marco capitalista una división entre países adelantados y países atrasados. Como lo afirma Lenin, el capitalismo ha hecho nacer un puñado de Estados particularmente ricos que saquean a todo el mundo con el "simple recorte del cupón", o sea mediante los intereses que reporta la inversión de capital financiero imperialista en los países atrasados. Medio coadyuvante de la inversión de capital, es una política comercial que pague cada vez menos por la producción no industrializada y valorec constantemente las exportaciones de los países adelantados. En este sector del sistema capitalista es precisamente donde se descarnan las contradicciones de los países adelantados y donde se han desarrollado las revoluciones triunfantes, URSS, China, Cuba. Este sector es precisamente el "talón de Aquiles" del sistema capitalista. Asia, África y América Latina han de ser el itinerario inmediato de la revolución socialista. Ha sido precisamente el año 1962 uno de los períodos de la posguerra en que se produce un incremento en las utilidades del capital financiero imperialista acompañado por un pronunciado descenso en los precios de las exportaciones de los países atrasados. Una nueva vuelta al toriiquete que diferencia cada vez más a los estados beneficiarios del imperialismo, de sus víctimas, que corren con los gastos. "El imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado".

### La situación actual de las burguesías de los países atrasados

El período de la inmediata posguerra hizo surgir en las burguesías de los países atrasados tendencias a un desarrollo capitalista independiente del imperialismo. Esta etapa ya está clausurada; la modificación del trato en lo que hace a inversiones imperialistas, tanto en Egipto, India, Brasil, Argentina etc., nos revela que la dependencia de esas economías del capital financiero internacional se ha fortalecido. Simultáneamente dichas burguesías acentúan la explotación y empobrecimiento de los sectores asalariados de sus respectivos países, agravando las contradicciones sociales internas de los mismos. Si hasta la propia

Yugoeslavia, que llegó a expropiar casi íntegramente a la burguesía, marcha hacia la restauración del capitalismo, resulta sencillo explicarse que las burguesías de los países atrasados no encuentren otro destino que el sometimiento al imperialismo y el aplastamiento de su pueblo.

Las contradicciones que las burguesías nacionales tienen con el imperialismo son contradicciones dentro del marco capitalista. Las que existen entre la burguesía y el proletariado y campesinado de los países atrasados no se resuelven sin la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción. Ninguna burguesía ha tenido suficiente vocación suicida como para entregarse a las clases que serán su verdugo histórico.

Esta tendencia que aquí señalamos no debe hacernos descartar la posibilidad de que algún sector de la burguesía tenga enfrentamientos con el imperialismo. La experiencia indica no obstante que su inconsecuencia y debilidad son extremas, existiendo permanentemente el peligro de que se reconcilie con su aliado natural (el imperialismo) y asuma entonces un rol definitivamente reaccionario.

Sólo una independencia ideológica, política y organizativa respecto de la burguesía puede ser la base de una estrategia revolucionaria.

#### *Situación de la burguesía nacional*

En 1955 se derrumba prácticamente solo el gobierno bonapartista de Perón. Ya antes de esa fecha la penetración imperialista se había reanudado con la nueva ley de radicación de capitales y se iniciaba una política de reducción de la cuota de renta interna que se desinaba al sector asalariado. La penetración de capital imperialista es prácticamente 10 veces superior en el período posterior a 1955, que el registrado en la década anterior. La deuda exterior por lo menos se ha quintuplicado. Mientras que los ingresos del sector asalariado representaban en 1950 el 60,9 % del ingreso neto interno, en 1958, el 53,1 %, en 1959 cayeron por debajo del 46,0 % y a la fecha, según estimaciones, no superan el 40 %.

En medio de esta doble e irreversible tendencia que es necesario remarcar: entrega al imperialismo y aplastamiento del sector asalariado, se desarrollan procesos de retroceso en todos los aspectos de la producción, en 1962/63, incluso en los ligados directamente al imperialismo, como automotores, petróleo, fibras sintéticas, etc. Sin entrar a discriminar rubro por rubro de la economía, sea en el sector agropecuario o industrial, el de la burguesía no ligada al imperialismo y el asociado a él, podemos afirmar que la economía nacional, en todos sus niveles, ya tocó fondo. Esta afirmación no excluye que la recuperación de algunos de los sectores ligados al comercio exterior o los del capital imperialista radicados en la industria puedan conocer períodos de auge, pero lo que hay que descartar es que la economía nacional los tenga en su conjunto. Destruídas fuerzas productivas se puede reiniciar la marcha pero es hacia una nueva y más profunda crisis y no hacia su recuperación plena.

#### *¿Por qué llega el radicalismo del pueblo al gobierno?*

Acá empezamos a responder el cuestionario del número 4. Consideramos que los azules representan con sus matices la tendencia predominante en el campo burgués e imperialista. La línea de la Alianza para el Progreso que procura la existencia de gobiernos que guarden las formas constitucionales. La dictadura abierta de la burguesía, que sería ejercida naturalmente por las fuerzas armadas,

tiene un doble inconveniente. Primero, debe aplastar a los otros núcleos militares burgueses, y segundo, debe ejercer una permanente política de mano dura sobre los sectores populares, especialmente la clase obrera. Podemos afirmar que el radicalismo del pueblo llega al gobierno porque el arsenal de la burguesía y el imperialismo ya está quedando vacío. ¿Representa la U.C.R.P., como fue el caso de los conservadores de la década infame, una clase fuerte y coherente como la burguesía terrateniente? Evidentemente no. Entonces, ¿representará los intereses de una burguesía industrial en una etapa de expansión independiente como fue el caso del peronismo? Tampoco. Por último, ¿es la continuación del intento de desarrollo industrial por la vía del sometimiento al imperialismo que caracterizó al frondicismo? Acá también la respuesta es negativa.

Sigamos con algunas otras preguntas. ¿Representa al sector azul o a los colorados? ¿A los dos? Para terminar este molesto interrogatorio. ¿Puede afirmarse que está ligado al imperialismo británico, al MCE o al imperialismo yanqui? Un poco de todo, con algunas pretensiones de especular con el MCE contra E.E.UU. pero sin plantear ninguna política anti-imperialista.

Más que una fuerza burguesa coherente la U.C.R.P. llega al gobierno sin representar nada en particular. Solamente es una notable muestra de la caducidad histórica de la burguesía.

La amenaza golpista se ha parado porque inmediatamente las contradicciones y la crisis de la burguesía se arreglan pacíficamente. El golpismo es la manifestación de tendencias que pugnan por establecer una dictadura militar. Son manifestaciones de la crisis de la burguesía que durante un período se manifestaron en el seno del híbrido y contradictorio partido gobernante.

#### *El programa del radicalismo y su cumplimiento*

Veamos brevemente los puntos seleccionados por Discusión, del programa electoral de la U.C.R.P.

En lo que hace a las relaciones del país con el imperialismo sólo pueden esperarse modificaciones secundarias en nuestra condición dependiente.

Con el Fondo Monetario Internacional, no hay ni habrá rompimiento. Sólo se dará el hecho de que al vencimiento de un acuerdo de estabilidad monetaria, se renegociarán condiciones más flexibles para la emisión monetaria.

El protocolo firmado durante "la presidencia" de Guido no es un compromiso formal, pues necesita ser ratificado. De no hacerlo, simplemente no entra en vigencia. Queremos decir que no se denuncia nada: simplemente no se lo ratifica.

Con relación a las concesiones eléctricas ya se encargó el ministro Blanco de manifestar que son beneficiosas para el país y que en consecuencia todo quedaría como hasta la fecha.

La anulación de los convenios petroleros. Resulta evidentemente más fácil prometerlo en la tribuna que cumplirlo enfrentando, aunque sea en mínima expresión, al imperialismo yanqui, el cual (habrán tenido ya tiempo los radicales para convencerse) es una consistente realidad y no "una invención de Lenin". Todavía no se encuentra la manera de someterse a las presiones imperialistas y cumplir el programa simultáneamente. Es probable que se denuncien algunos contratos, con seguridad no todos. Ya se ha prometido respetar los capitales privados radicados en la industria petrolera.

Consideramos que, aun cuando se afecten parcialmente los intereses de las

compañías petroleras, el gobierno no se plantea ni podrá realizar ninguna sería política anti-imperialista que obviamente debe liquidar las inversiones extranjeras radicadas en nuestro país. Esta no es tarea para la burguesía ni para este gobierno radical.

La parte referida a que el comercio con todos los países del mundo dará las bases para un programa de reactivación económica, merece la siguiente respuesta. En las condiciones actuales del mercado internacional y del desarrollo de la capacidad argentina de exportación no existe ninguna posibilidad de que basados en el comercio exterior, o sea en los saldos favorables de la balanza comercial, se reactive la economía nacional. El período de capitalización del país vía exportaciones (hasta 1949 en la inmediata posguerra) es como las golondrinas del cuento: no vuelve más. Si las fuerzas productivas no se recuperan, por más que "se tenga en cuenta el problema de la desocupación" no habrá soluciones para el ejército industrial de reserva.

En lo que hace al régimen de decretos y demás limitaciones "a los derechos constitucionales", la presión de las fuerzas armadas y de los sectores interesados en "no desguarnecer al Estado contra la subversión", de acuerdo a lo previsible, nos está indicando que se ordenará y seleccionará la legislación represiva procurando emplearla lo menos posible. Pero ya el gobierno por boca de su Ministro del Interior ha dicho que la legislación será mantenida. La legalización del peronismo y del Partido Comunista no es en absoluto nada garantizable. La tendencia será a negociar la legalidad de ambos movimientos en condiciones que garanticen "un buen comportamiento". ¿Puede suponerse que habrá libertad para manifestar las tensiones sociales que nuestro país está incubando?

Dejamos de lado otras cuestiones como reforma agraria, siderurgia, etc., porque si analizamos, por ejemplo, el problema de la planta siderúrgica de San Nicolás, operando por debajo de su capacidad productiva y vendiendo a precios ruinosos para los laminadores, veremos, una vez más, que hay que descartar todos estos sueños progresistas.

Del programa del radicalismo del pueblo no quedará nada. Por más astas que se quiebren, como dice Roberto M. Pena (ver *Respuesta Radical*, Discursos, Nº 6), el gobierno de Illia no puede cumplir su programa electoral. El gobierno radical tiene todas las limitaciones, contradicciones y debilidades de nuestra burguesía. Los hechos se empeñarán en ser tercos.

20 de octubre de 1963.

Abel Alexis Latendorf

¿MUCHO, POQUITO  
O NADA?

"En muchos países de América Latina las condiciones prerrevolucionarias son incomparablemente superiores a las que existían en nuestro país. Hay países de América Latina saqueados y esquilamados por los monopolios y por las oligarquías, donde masas hambrientas y desesperadas esperan la brecha para irrumpir en la historia.

El deber de los revolucionarios es abrir esa brecha. El deber de los revolucionarios no consiste en atiborrarse de conocimientos teóricos, olvidados de las

realidades prácticas de la revolución. El deber de los revolucionarios no consiste sólo en aprender y conocer y sentir la convicción de una concepción de la vida y de la historia y de la sociedad revolucionaria, sino también en la concepción de un camino, de una táctica, de una estrategia que lo conduzca al triunfo de esas ideas.

Es el deber de los revolucionarios, y no esperar hasta las 'calendas griegas' para ver si los caminos se abren solos, o si por obra de milagro los regimientos explotadores desaparecen."

Fidel Castro, 26 de julio de 1963.

En algunos sectores de la izquierda tradicional (o liberal), que casi es lo mismo se han manifestado palabras de apoyo a la U.C.R.P. "Hay que rodear a Illia", "el equipo de Perette es progresista", "lo importante es un respiro"... son voces que se oyen en el panorama político argentino. Para justificar estos "apoyos", "rodeos" o "presiones" se habla del "programa", de las despampanantes declaraciones de sobremesa del vicepresidente o de la posibilidad de dar un empujoncito hacia adelante al país.

Se quiere dar la imagen de un radicalismo apocado, débil de carácter pero bonachón, que se verá precisado de algunas manifestaciones por Florida y Diagonal para que "cumpla". Habría, en consecuencia, presiones de la derecha que la izquierda debe neutralizar, en tanto que el equipo gobernante se debatiría en la duda existencial. Algo así como el dibujo de un caricaturista político que colocó a Illia desahogado margaritas al tiempo que decía: "los anulo, mucho, poquito, nada...". Se refería, por supuesto, a los contratos de petróleo.

Y para que todo sea "mucho", o "poquito", Leónidas Barletta toca llorosos laudes desde Propósitos; el comunismo bonaerense proclama su apoyo desde el primer estado argentino; en el Congreso Estudiantil de Rosario los mismos sectores quieren asordinar el verdadero sentido de la lucha por la liberación nacional...

Esta posición —llamémosla de amoroso abrazo—, por la importancia de los grupos políticos que la sustentan, merece algún análisis. Hagámoslo como contribución al esclarecimiento del camino a seguir por las masas populares en la búsqueda de una Argentina mejor —distinta—, libre de miserias y miedos.

#### 1) Los Programas

Refiriéndonos a los "programas" de los partidos burgueses —lista rutinaria y preelectoral de intenciones más o menos buenas— dijimos desde NO TRANSAR (número 12):

A esta altura del partido, ante todo, ya es una cosa poco seria, en nuestro país, cultivar desde la izquierda una mística de los Programas con mayúscula. El lector recordará, sin duda, el espectacular viaje del Dr. Frondizi a los EE.UU. poco después de su arrollador triunfo electoral. En esa ocasión, un periodista quiso poner el dedo en la llaga durante una conferencia de prensa, y preguntó al mandatario electo: "Dr. Frondizi, usted ganó las elecciones con una plataforma electoral de izquierda. ¿Piensa aplicar ese programa desde el gobierno?" Y con la categórica seriedad que solía lucir para estos entrevistos con la prensa, Frondizi respondió: "Señor periodista, en mi país, para ganar las elecciones, hay que tener un programa de izquierda; pero para gobernar, hay que tener un programa de derecha". Arturo Frondizi, en mérito a su proverbial desfachates, quizá haya sido el único presidente argentino capaz de desplegar esta

cínica franqueza. Pero la idea expresada por él está lejos de ser una exclusividad suya. Es, inconfesadamente, el sobreentendido más arraigado de la política tradicional argentina. ¿Alguien recuerda el programa de la Unión Democrática? ¿Y el programa del mismo radicalismo del pueblo en 1957, y en 1958, y en 1960, y en 1962? Cada uno de ellos es un verdadero muestrario de progresismo democrático y de reivindicaciones populares. ¿Y? ¿Alguien duda hoy de que detrás de ellos acechaba la oligarquía bradenista en 1945 y el continuismo gorila en 1958? ¿Alguien duda de que el antipueblo, puesto a "legalizarse" mediante elecciones, puede aspirar a lograr este objetivo de otro modo que mediante plataformas populares y apariencias de acatamiento a los intereses mayoritarios?

Un programa tiene poca importancia si se reduce a su mera redacción. De buenos programas y mejores intenciones está regado el camino de la entrega al imperialismo. El país tiene docenas de francotiradores, de cenáculos, de grupitos que juegan a la revolución o le recitan en mesas redondas o en su antecámara —la mesa del café estudiantil—, y cada uno de ellos posee su "programa", afinado, aceitado, listo para que las masas se lo soliciten y además rueguen ser conducidas por estos alquimistas de los programas. Allí hay programas más o menos aceptables, pero no hay masa, no hay pueblo, no hay lucha, no hay construcción revolucionaria.

Veamos ahora el otro extremo, el famoso "programa" de la U.C.R.P. La plataforma electoral de la U.C.R.P. contiene, efectivamente, algunos puntos (sólo algunos) de coincidencia con la programática mínima de la Liberación Nacional. Pero un Programa de Liberación Nacional nace de las exigencias mismas de un proceso de Liberación Nacional en marcha, y es enarbolado por los grupos cuyos intereses plantean dichas exigencias. Este programa, por el contrario, nació del convencimiento de que la U.C.R.P. era nuevamente perdedora, fue redactado para la oposición y apenas si desganadamente leído por algunos de sus popes. La plataforma electoral fue eso, plataforma electoral de un partido castigado por la indiferencia del pueblo en 1948, 1950, 1952 y 1958, y, además, angustiosamente dibujado con pinceladas tendientes a disimular las verdaderas características de la U.C.R.P. Echemos pues una ojeada a ambas situaciones: al 7 de julio y a la estructura íntima del partido gobernante.

## 2) El 7 de julio

Bajo el signo del fraude y la proscrición se realizaron las elecciones del pasado 7 de julio. En ellas el régimen logró un objetivo mediano y perdió otro inmediato. Su candidato (objetivo inmediato), Pedro Eugenio Aramburu, fue terminantemente derrotado. Pero las elecciones (objetivo mediano), y, por ende, su necesidad de legalización, se llevaron a cabo. Las urnas confirmaron que el sistema capitalista se encuentra en la Argentina menos amenazado que los nuestros deseos de cambiar la situación nos puedan hacer creer. Pero el triunfo de la derecha ha sido sólo parcial, se logró sobre el basamento de una proscrición política y social, lo que significa una *violencia* imposible de disimular.

La U.C.R.P. triunfó en los comicios merced sobre todo al antiaraburismo. Contando con sólo la quinta parte del electorado —y hay en ella una buena proporción de votos "prestados"—, los radicales del pueblo se vieron sorprendidos por una victoria electoral asentada en la abstención de vastos sectores y frente a la cual la clase obrera manifestó su repudio votando en blanco.

El 12 de octubre, día de la transmisión del mando, se quiso transformar en

una fecha patricia, algo así como la fiesta de la democracia y la libertad. Los diarios del régimen, los partidos políticos que participaron de la farsa del 7 de julio, todos contribuyeron a que la transmisión del mando aparentase ser un acontecimiento feliz, diáfano. También desde NO TRANSAR dijimos nuestra palabra aquel día, marcando a fuego a la U.C.R.P. como usurpadora del poder político:

Si algo debe quedar en claro entre nosotros, hombres y mujeres del pueblo, es que el 12 de octubre es el día de la GRAN MENTIRA. Nadie que milite hoy en las filas del pueblo, a menos que sea un inconsciente o un traidor, puede permitirse un solo gesto que implique entrar en el juego de la nueva "legalidad" instaurada por el antipueblo sobre la punta de sus bayonetas. Todos los medios de difusión del régimen vienen construyendo en estos días un panorama de júbilo "retorno a las normas constitucionales", ilustrado con escenas de un "Congreso" que vuelve a cobrar vida en el ajetreo de los "bloques", las "comisiones", los "proyectos de ley", escenas de febril expectativa ante la integración del nuevo gabinete, escenas de romería política en los despachos hoteleros del "Señor Presidente", y polémicas idiotas sobre si la "majestad del mandato" debe vestirse de frac o de traje gris. Todo esto es teatro, biógrafo, circo para lo que en los salones íntimos del antipueblo suele llamarse "la gileta". Y participan en la comedia, consciente o inconscientemente, todos aquellos que vienen alentando apoyos, presiones y esperanzas populares en el nuevo Papá Noel de Cruz del Eje.

La verdad detrás de la fachada es sólo una, sencilla e irrevocable: FRAUDE. El 12 de octubre no es sino la legalización de la VIOLENCIA ARMADA desatada contra el pueblo del 19 de marzo. Lo real, lo vigente, hoy, es esta violencia. Y el detalle de que "no se note" porque no hay tiros en la calle, no significa que haya desaparecido; no significa que sobre la presunta desaparición de esta violencia antipopular, pueda empezar a construirse en la "legalidad" cosas tales como un "programa popular", un "gobierno popular", o una figura de presidente bueno, sensible a las "presiones" del pueblo... Significa, sencillamente, que la violencia ha sido ACEPTADA. Si a Juan Pérez lo echan de su casa a patadas, Juan Pérez sólo tiene por delante dos caminos: o recupera su casa a las patadas o acepta quedarse afuera. Si las patadas no se producen, tras la violencia inicial del desalojo, el hecho no significa que no haya habido usurpación, significa que la usurpación ha sido aceptada; que Juan Pérez ha aceptado quedarse en la calle. Es natural, entonces, que el usurpador deponga las actitudes de abierta violencia con que tomó posesión de la casa y se dedique a los quehaceres normales de un "dueño de casa". Los vecinos ya no lo verán en acecho tras las ventanas con el rifle al hombro o abarrotando muebles contra la puerta. Lo verán cumplir toda la rutina doméstica de cualquier ciudadano, almorzar, cenar, escuchar la radio, enderezar algún cuadro que esté torcido, pagar al lechero. El vecindario, así, puede dormir tranquilo con la convicción de que, tras la episódica violencia del desalojo, "ha vuelto a reinar la normalidad". Pero la verdad que se esconde tras estas nuevas jornadas de paz en el barrio, es que Juan Pérez sigue afuera. La "normalidad" que reina en su casa es la normalidad de otro. Su disyuntiva sigue siendo: RECUPERAR SU CASA A PATADAS O QUEDARSE AFUERA.

Queda claro entonces las circunstancias del arribo radical del pueblo al poder: proscrición, plan Conintes, estado de sitio, fraude. El 12 de octubre Illia no obtuvo el gobierno, lo usurpó a las mayorías nacionales. Ese día se sentó en el sillón presidencial porque Vallese padeció tormento, porque Mendoza fue

asesinado, cientos de hombres y mujeres sufrieron tortura, porque las mayorías populares no pudieron expresarse, porque tribunales militares condenaron a muchos años de prisión a militantes políticos argentinos.

### 5) El radicalismo del pueblo

El radicalismo del pueblo no es un partido obrero. Los que se esfuerzan por apoyarlo —aunque los “apoyados” manifiesten su fastidio por los apretujones casi a diario— quieren presentarlo como un partido de la pequeña burguesía. Sin embargo, es, en esencia, un partido de sectores de alta burguesía, especialmente ganadera. Si bien es cierto que recibió votos de los sectores medios de la población, constituyen sus filas directivas hombres vinculados con los intereses oligárquicos. Tiene en consecuencia una incapacidad “congénita” para dar solución popular a los grandes problemas nacionales.

Esta U.C.R.P. es la misma que en 1935 protagonizó el escándalo de la entrega a la CADE en complicidad con el conservadorismo, ambos como dóciles instrumentos del imperialismo británico. En la misma línea continuó en 1955, y en la división con la UCRI se situó nuevamente en la peor tradición radical, la que pasa por el antipersonalismo y por Alvear. La denominada “revolución libertadora” utilizó como base de sustentación al radicalismo del pueblo, constituido en el partido más cerradamente antiperonista. En tal carácter la U.C.R.P. tiene también manchadas sus manos con la sangre de los argentinos inmolados en los últimos años.

Pero si estas afirmaciones históricas no fueran suficientes, habría que agregar los nombres de ministros y altos funcionarios como prueba irrefutable de la inevitable línea futura que seguirá el radicalismo del pueblo.

Empecemos por el equipo económico, comandado en teoría por Eugenio Blanco, ex ministro de Aramburu, y ejecutor por ende de una política que sumió al país en el hambre y la desocupación. Grisputi y Concepción son conocidos en el ambiente de la Facultad de Ciencias Económicas por sus claras tendencias “gorilas”, y en tal carácter —públicamente confesado por el primero en no muy lejana asamblea de egresados— defendieron las peores y más reaccionarias causas. Son lo que en la jerga universitaria se denomina “reformistas de derecha”, es decir liberales, profundamente antiperonistas. Los acompañan Félix Elizalde y García Tudeo, figuras que también militan en las mismas filas. Todos ellos coparticipan de la usurpación, todos ellos están unidos alrededor de la envejecida figura de Blanco, colaborador de Aramburu y colaborador de Illia en una misma vocación por el fraude.

Miguel Ángel Zavala Ortiz, figura principalísima del unionismo radical del pueblo (no olvidar que el ultra minoritario partido que arribó a la Casa Rosada es una federación de cuatro sectores bastante mal avenidos) es ministro de relaciones exteriores.

Es redundante recordar los antecedentes de esta figurita repetida. ¿Quién desconoce sus contactos con la Marina, su anticomunismo delirante, su odio a Cuba y a los movimientos de liberación nacional? ¿Quién no ha leído sus declaraciones preñadas de desprecio al pueblo? Si hasta ha impuesto un estilo político-mundano en las revistas cómicas: él es el consumidor de claritos, el displicente “habitué” del Petit Café, el “dos tajitos” de cualquier golpe militar.

Pancho Rabanal obtuvo —a media con otros compinches— la Intendencia. Con él vendrán las “coimas”, el mercado de los puestos, la política de lar pa-roquias, la institucionalización de la mediocridad.

Los demás son por el estilo. Resacas de la “libertadora”, requechos del radicalismo, políticos tradicionales que entran por la claraboya, haciéndose los distraídos sobre su falta de representatividad.

Este es el gobierno de la gran distracción. Perette promete hoy y olvida mañana. Palmero no recuerda a Vallese. Illia pretende teñir su ignorancia con la apariencia de las lentas maneras de un abuelo bueno, arrugado, paciente y sencillo. Mientras tanto las leyes represivas continúan, del levantamiento de las proscripciones ni se habla y la lenta maquinaria impulsada por caudillos sedientos del presupuesto apenas si da manijazos verbales. Pura conversación, puras promesas...

Lo cierto es que el pueblo sigue en la calle mientras que su casa ha sido ocupada por usurpadores apoyados en bayonetas. El nuevo gobierno es expresión de la violencia destiada contra el pueblo el 19 de marzo, cuando éste fue desalojado de su triunfo electoral por la fuerza. Desde aquel momento sólo cabía una respuesta para el movimiento popular: *empezar a las patadas*, repartirlas con precisión y fuerza. Esta respuesta no se produjo, la conducción del peronismo no devolvió el golpe... pero esa es otra historia. Producto de aquel 19 de marzo, de aquella “rebelión notarial”, fue el 7 de julio fraudulento y el lamentable 12 de octubre con un presidente que ni soñaba con serio, con un vicepresidente dicharachero y “vendedor de tranvías”, con un gabinete gorila, con unas ansias coloradas apenas sofrenadas por los azules. Y aquí está la U.C.R.P. instalada en la Casa Rosada, luego de un camino inesperado que tuvo en algún recodo 247 muchachos asesinados...

Tenemos, en resumen, un gobierno que usurpa el poder; un partido cuya línea ha sido invariablemente antipopular y un programa con minúscula, solo, alicaído, y por cuya única presencia se nos quiere lanzar a la adulación al gobierno.

No está demás recordar también que para la U.C.R.P. los compromisos no tienen validez y que los cumple o no de acuerdo a sus zigzagantes conveniencias. En alguna oportunidad participó de la denominada “Asamblea de la Ciudad” y estampó su firma a la promesa de honor de no convalidar ninguna elección con proscripciones. Ahora está en el gobierno precisamente por haber faltado a aquella promesa rodeada del consabido loriqueo radical.

Pero, además de que no se pueda confiar en la U.C.R.P., además de las figuras nefastas que la rodean, además de su historia negra, además de su contenido oligárquico, además de todo esto: puede ser una política para las masas populares esta “primavera de la democracia”, estos toquetos y coquetos tendientes a que el régimen “alfoje” si no es “mucho”, por lo menos “poquito” (que siempre es algo más que nada)?

Mientras Caracas estalla por los cuatro costados, mientras Cuba erecta en la dimensión de su revolución miliciana construye el socialismo, mientras miles de campesinos riegan con sangre sus tierras “anchas y ajenas” en Perú y en Colombia, mientras Argelia derrota a Francia y reparte las tierras, mientras África resurge y cientos de millones de hombres viven en estados socialistas, mientras los guerrilleros mantienen a raya a Estados Unidos en los arrozales del Viet Nam, mientras el mundo capitalista retrocede y el mundo subdesarrollado y colonial pare y pare revoluciones, ¿a nosotros, nosotros argentinos, nosotros hijos orgullosos de la “gran nación del sur”, nos cabe el rol de papanatas? Debemos ser —otra vez!— conrados apleados.

Esta es la hora de la revolución. No es ni siquiera necesario oír en todas las tierras del mundo, basta tener oídos argentinos para escucharla en esta

república. Porque "casualmente" los que predicán apoyos a la U.C.R.P. son también los profetas del apaciguamiento. No pretendemos aquí hacer infantilismo revolucionario, ni acción política fuera de la realidad nacional. Es precisamente esa realidad la que exige una línea muy distinta a la de cinturón de castidad de Illia o de Perette. Tampoco pretendemos que las mayorías nacionales estén ausentes de la plaza pública, de la calle, de la asamblea... ¡Muy por el contrario! Que el pueblo se vuelque a las calles *exigiendo* (no mendigando) la ruptura con el F.M.L., la anulación lisa y llana, total, sin vueltas, indemnizaciones ni renegociaciones de los contratos petroleros y todos los puntos del "programa" que en definitiva entranpan a la U.C.R.P. Que el pueblo se organice, tome experiencia revolucionaria, rompa con sus direcciones claudicantes... ¡Pero que nadie reclame su transformación en vestal de la constitución, en virgencita del liberalismo!

Claro que el país es adulto y estas recetas sedantes ya no andan. Apenas si quedarán como un error de los que insisten en los mismos errores (¿errores?) a través de los años.

No es casual que socialistas democráticos y conservadores acepten puestos en este gobierno, no es casual que Palacios elogie repetidamente a Illia, no es casual que se reestructure la Unión Democrática. Nada es casual, sobre todo en política.

Seguimos viviendo el 19 de marzo. Hemos sido desalojados del poder por la violencia del antipueblo. Nuestra única tarea es cumplir con aquella tarea no realizada el 19 de marzo: reconquistar la casa a patadas, luchar contra la violencia del antipueblo.

10 de noviembre de 1963.

CeDInCi

Informamos a nuestros lectores que los números atrasados de DISCUSIÓN pueden ser adquiridos en el puesto de revistas situado frente al Cine Lorraine, Corrientes 1551.

---

## DISCUSIÓN

Director: JORGE A. CAPELLO

C.C. 158, Suc. 1, Buenos Aires.